

CERÁMICA ÁTICA DE BARNIZ NEGRO DE ILIBERRI (GRANADA, ESPAÑA). ANÁLISIS CRONO-ESTADÍSTICO DE UN CONTEXTO CERRADO

Andrés María Adroher Auroux¹
Amparo Sánchez Moreno¹
Inmaculada de la Torre Castellano¹

RESUMEN

Se presenta un estudio sobre la cerámica de barniz negro aparecida en un depósito votivo en relación con el *oppidum* ibérico de Iliberri, en Granada, y que se dataría en el segundo cuarto del siglo IV a.C. Se describe la totalidad del material adscrito a esta clase cerámica y se analizan porcentualmente diversos sistemas de cuantificación para intentar determinar el número de vasos que se han recuperado ya que el índice de fracturación es muy elevado.

Palabras clave: ibérico, depósito votivo, cerámica ática de barniz negro, Andalucía

RESUMO

Apresenta-se um estudo sobre a cerâmica de verniz negro que apareceu num depósito votivo relacionado com o oppidum ibérico de Iliberri, em Granada, cuja datação se enquadra no segundo quartel do século IV a.C. Descreve-se a totalidade do material adscrito a esta classe cerâmica e analisam-se, percentualmente, diversos sistemas de quantificação para tentar determinar o número de vasos que se recuperaram, uma vez que o índice de fracturação é muito elevado.

Palavras-chave: Ibérico, depósito votivo, cerâmica ática de verniz negro, Andaluzia

1. INTRODUCCIÓN

El material que se presenta en este trabajo forma parte de un conjunto mayor, el conocido como depósito votivo del Zacatín, localizado durante una excavación arqueológica de urgencia realizada en 1999 en un solar de dicha calle granadina (fig. 1). Parte del depósito no pudo ser excavado en su totalidad ya que se extendía hacia otros solares colindantes, que no estaban afectados por dicha intervención arqueológica, por lo que el primer problema que nos encontramos es desconocer la entidad completa de dicho depósito, ni su naturaleza, ni siquiera sus posibles relaciones estructurales. Durante la excavación no se localizó ningún tipo de construcción, por lo que parece tratarse de un hallazgo aislado ubicado al exterior del *oppidum* de Iliberri.

El depósito arroja una cronología del segundo cuarto del siglo IV a.C., e incluye una gran variedad de material: cerámica vascular, metal, elementos de fauna, una plaqueta de hueso decorada,

¹ Universidad de Granada.

objetos en arcilla cocida y pasta vítrea². Dada la gran variedad y cantidad de material que forma este depósito hemos decidido ir publicando poco a poco el material agrupándolo por naturaleza, ya que resulta muy interesante poner a la disposición de los investigadores la totalidad de lo que ha aparecido (y no sólo una selección) siendo imposible resumirlo en un solo trabajo. De esta forma ya han sido publicados los ungüentarios en pasta vítrea (VÍLCHEZ *et alii* 2005), algunas copas de pie alto en figuras rojas áticas (ROUILLARD y TORRE 2014) y el conjunto de las cerámicas ibéricas y púnicas (ADROHER *et alii* en prensa, con toda la bibliografía precedente sobre el depósito).

En este caso nos centramos en las cerámicas de barniz negro ático, puesto que se trataría de uno de los contextos homofuncionales y homotemporales más importantes del Mediterráneo Occidental en los que aparece esta clase cerámica en tan grandes cantidades.

2. PROBLEMÁTICA, MÉTODO Y TÉCNICAS

No resulta tan evidente estudiar un material homogéneo en ciertos contextos; cuando se trata de una seriación estratigráfica el tratamiento no puede (ni debe) ser el mismo que cuando nos encontramos con un solo contexto, cual es el caso que nos ocupa.

El conjunto general de fragmentos cerámicos que se encuentran depositados en el Museo Arqueológico y Etnológico de Granada procedentes de esta excavación (dejando de lado los niveles medievales que se documentaron en su momento) alcanza casi los 5.000 fragmentos que pesan algo más de 40 kilogramos (sobre cálculos exactos la media arroja el valor de 8,17 gramos por fragmento). Éstos además, están muy rodados, y presentan también el problema de que no podemos saber qué porcentaje representa este conjunto respecto a lo que originalmente debió existir en el depósito, pues solamente se excavó una parte de él.

Por tanto nos vamos a centrar en lo que tenemos, no en lo que hubo, puesto que no podemos controlar ni cuantificar todos los procesos que han provocado que no se haya recuperado la totalidad del material que fue utilizado durante el ritual que tuvo lugar.

Todo ello nos lleva a considerar que una parte esencial de la primera fase de estudio de este depósito se centra en los problemas de cuantificación. No vamos a entrar en los procedimientos utilizados ya que han sido analizados (ADROHER *et alii* en prensa).

Puesto que en el conjunto se documenta tanto cerámica ática de barniz negro como de figuras rojas, uno de los primeros problemas que nos hemos encontrado en relación a la clasificación es establecer los criterios según los cuales un fragmento cerámico ático era asignado a una u otra clase. Como punto de partida hemos considerado que todo fragmento que no presenta figuración roja pasaría directamente a barniz negro, si bien nos hemos propuesto algunos sistemas de correcciones dependiendo especialmente del elemento al que se corresponda el fragmento (borde, asa, fondo o amorfo):

- a. los amorfos han pasado en su mayoría de formar parte del barniz negro, a pesar de que un porcentaje nada desdeñable debería relacionarse con algunas de las piezas de figuras rojas, ya que existen espacios completamente barnizados en algunas partes de los vasos, aunque hay que reconocer que no es fácil que no aparezca ninguna reserva de color rojizo que indique que se corresponde a figuras rojas, salvo en los fragmentos extremadamente pequeños;
- b. los bordes presentan muchos más problemas, especialmente en el caso de los vasos abiertos (copas en general) ya que existen algunos que tienen decorado el medallón con

² Llevamos más de diez años con el proceso de limpieza, ordenación, agrupación, clasificación y documentación, sin recibir ninguna subvención ni apoyo económico alguno para estos procedimientos. Queremos agradecer las labores de Encarnación Pérez Rodríguez, y la colaboración de A.M^º. Cárdenas, M^º I. Mancilla, y finalmente a J. C. Coria, F. de P. Espejo, J. A. González, J. Hurtado, C. Luzón, J. Martín, C. Moreno, D. Moreno, B. Ortiz, E.Peregrín, J. A. Rojas, A. Roldán, A. Roldán y J. Sol.

- una figura mientras la zona del labio está completamente barnizada tanto al exterior como al interior. Sin embargo, también es cierto que son minoritarios;
- c. los fondos, aunque sean fragmentos muy parciales, son más fáciles a la hora de determinar su adscripción, ya que en figuras rojas lo más frecuente es que presenten decoración que ocupa prácticamente todo el medallón central; tampoco es difícil cuando contamos con alguna decoración impresa o incisa, ya que no suele ir combinada con decoraciones pintadas³. Más problemático es clasificar un pie que haya saltado de su fondo externo, ya que al tratarse de una pieza aplicada no existe ningún indicio que nos permita potenciar una u otra opción. Puesto que las *kylikes* de figuras rojas están algo más completas a nivel de los fondos, salvo que hayamos pegado algún fragmento, los otros los hemos adscrito directamente a cerámica de barniz negro;
 - d. las asas son, de lejos, el elemento más complejo; de modo que estamos en la actualidad desarrollando un sistema de cuantificación específico para ellas, y, salvo que éstas estén conservadas con su pared correspondiente, han sido separadas tanto de las figuras rojas como del barniz negro, a la espera de desarrollar un protocolo de cuantificación y clasificación más adecuado y que esperemos vea la luz en breve, por tanto, cuando no estén asociadas claramente a una forma por la pared, no se tendrán en cuenta en la clasificación y cuantificación del material que estamos estudiando en el presente trabajo, por lo tanto no hará referencia a ellas de ningún tipo.

Teniendo en cuenta todos los aspectos anteriormente explicitados, para la cerámica de barniz negro contamos con un total de 1.193 fragmentos, que pesan 9.603,5 gramos, repartidos en 184 lotes. Por elementos contamos con 583 fragmentos de bordes, 135 fondos y un EVE de 41,41 vasos, 14 asas clasificables y 461 amorfos.

Para facilitar la consulta de los datos en cada grupo tipológico incorporaremos una tabla que incluye la siguiente información:

- Frag. Número de fragmentos totales que se incorporan a este tipo
- Peso. Peso total en gramos del conjunto
- Lot. Número de lotes en que se han distribuido la totalidad de los fragmentos de este tipo
- Bord. Número de fragmentos de bordes independientemente de que puedan agruparse en uno o varios individuos
- Asa. Número de fragmentos de asas asociados a este tipo que no contengan otros elementos como bordes o fondos
- Fond. Número de fragmentos de fondos o pies independientemente de que puedan agruparse en uno o varios individuos
- Amf. Número de fragmentos no diagnósticos que por cualquier motivo hayan podido adscribirse a este grupo tipológico
- EVE. Número estimado de vasos siguiendo el criterio de Orton (1993), es decir, estimación de bordes más estimación de fondos dividido entre 2.
- NTI. Número tipológico de Individuos, variable que potencia al máximo todos los aspectos intuitivos del investigador a la hora de valorar los diversos vasos que pudieron haber existido, como tratamientos de superficie, decoraciones, pequeñas variantes morfo-tipológicas, estado de conservación, etc. En cada caso se explicará con detalle el procedimiento seguido para calcular esta variable.

³ Existe un caso de un fondo de *kylix* con una imagen de grifo sobre la cual se observan bandas de estrías decorativas (núm. inv. ZAC-028).

Para terminar debemos indicar que a pesar de la existencia de una interesante e inteligente propuesta para la denominación de los vasos griegos en castellano a partir de la aplicación sobre los términos clásicos griegos de las normas evolutivas propias de la filología clásica (BÁDENAS y OLMOS 1988), no vamos a utilizarla partiendo de la base de que la terminología de una disciplina debe internacionalizarse al máximo con el objetivo de que personas que no comprendan perfectamente el castellano identifiquen perfectamente las formas a las que nos referimos, especialmente teniendo en cuenta que en ningún otro país ha tenido lugar una proposición semejante; Italia, Francia, Alemania o Gran Bretaña o en ninguno de sus idiomas nacionales existe nada parecido, por lo que entendemos que no podemos imponer términos que en vez de aunar esfuerzos agreguen complejidad a la lectura de un texto de carácter científico.

Desde el punto de la clasificación tipológica utilizaremos el formato Ágora de Atenas de Sparkes y Talcott (1972) por ser el más extendido a la hora de aplicarlo sobre barniz negro de procedencia ática, muy por encima de las tipologías de Lamboglia o de Morel, habiendo sido elegido en el proyecto DICOCER (PY et alii 1993); asimismo hay que tener en cuenta que para el análisis de estos materiales se ha utilizado el Sistema Informatizado de Registro Arqueológico (S.I.R.A.), sistema de trabajo que permite compaginar registro de campo y de laboratorio, y suficientemente versátil como para enfrentarse a cualquier estudio de material arqueológico, específicamente de carácter vascular (ADROHER 2010, 2014). De modo que se han utilizado los protocolos ya explicitados de este sistema de registro y a su publicación nos remitimos para entender el alcance de cada paso.

3. TIPOS PRESENTES

Los descripciones de los tipos áticos de barniz negro son de sobra conocidos; a partir de la publicación de Sparkes y Talcott de 1970 o a la de Py *et alii* (2001) se han sistematizado la mayor parte de los estudios de carácter tipológico; en castellano contamos con un trabajo muy descriptivo y que recoge lo mejor hasta ese momento, el de García Martín (2003) que supera a los anteriores porque tiene en cuenta las aportaciones de diversos trabajos que específicamente han visto la luz durante los años 90 en relación con estos materiales y sus comportamientos cronológicos y tipológicos en suelo peninsular ibérico, de modo que es el que utilizaremos para las referencias evolutivas formales y cronológicas, suficientemente estudiadas, al margen de pequeñas particularidades sobre las que ulteriormente se hayan realizado algunas precisiones, ahorrándonos descripciones repetitivas en este sentido.

No obstante debemos señalar que frente a numerosos trabajos durante las tres últimas décadas, desde hace diez años los estudios sobre este material se han visto notablemente reducidos y no se observa casi nada nuevo en cuanto a propuestas crono-tipológicas.

Por último hay decoraciones que, debido al alto índice de erosión hídrica que presentan las piezas resulta casi imposible de aislar adecuadamente, por lo que no se reproducirá documentación gráfica alguna de las mismas.

- a. *Skyphos* ático de curva simple (tipo A en los gráficos nuestros) (AT-BN 334-349); (núm. inv. 405, 406, 415, 417, 446, 523 y 524) (fig. 2)

| frag | peso | lote | borde | asa | fondo | amf | EVE | NTI |
|------|------|------|-------|-----|-------|-----|-----|-----|
| 78 | 785 | 7 | 17 | 0 | 14 | 47 | 265 | 6 |

Se trata de la variante más antigua de las que se exportan y llegan a la Península Ibérica con cierta asiduidad. No son muy frecuentes, aunque existen de forma constante en contextos de finales del siglo V a.C.; llama la atención que, tratándose efectivamente de piezas relativamente más

antiguas que el momento de formación del depósito no vengan acompañadas de los *skyphoi* de guirnaldas, que suelen estar presentes en dichos contextos cronológicos (CABRERA BONET 1997).

Los ejemplares con que contamos varían entre tres piezas que se encuentran muy completas y en relativamente buen estado de conservación y, el resto que presentan fuertes alteraciones, como consecuencia de los procesos erosivos y la acción del fuego.

Si tenemos en cuenta todos los elementos como características de las arcillas y conservación de las superficies, alteraciones, calidad de los barnices, diámetros de fondos y bordes es muy probable que contásemos originalmente con al menos seis vasos completos en el depósito original correspondientes a esta forma (sin contar con alguno más en figuras rojas que está presente igualmente en el depósito).

No hay ningún tipo de decoración impresa ni pintada (no es frecuente en estas series salvo en el caso anteriormente mencionado de las guirnaldas) y los fondos externos encontramos las tres opciones, o completamente reservados, o con un pequeño círculo concéntrico que rodea un punto central o con el fondo completamente tratado con un engobe rojizo muy tenue. Normalmente están afectados por el fuego, aunque algunos ejemplares presentan unas alteraciones muy superiores a otros; concretamente la número 446 ha perdido la mayor parte del barniz como consecuencia de la presión térmica.

- b. *Skyphos* de tipo ático de doble curva (tipo B en nuestros gráficos) (AT-BN 350-354); (núm. inv. 407, 408, 409, 410, 411, 412, 413, 414, 416, 418, 419, 420 y 576) (fig. 2)

| frag | peso | lot | bord | asa | fond | amf | EVE | NTI |
|------|------|-----|------|-----|------|-----|-------|-----|
| 73 | 553 | 13 | 45 | 1 | 11 | 16 | 345,5 | 6 |

Durante la primera mitad del siglo IV a.C., los dos vasos más frecuentes para beber en la Península Ibérica son la *kylix* y el *skyphos*. Sin embargo su repartición es muy distinta, ya que mientras que en el entorno próximo a la colonia de *Emporion* es más frecuente el segundo (ADROHER 2002: 237; PUIG 2006: 123) en el ámbito del Sureste y Mediodía peninsular esta representatividad se invierte.

Valorando calidades y tecnología, y especialmente teniendo en cuenta los fondos, podríamos asumir un NTI de 6 vasos.

- c. Copa *type C concave lip* (AT-BN 398-413); (núm. inv. 501) (fig. 3.1)

| frag | peso | lot | bord | asa | fond | amf | EVE | NTI |
|------|------|-----|------|-----|------|-----|-----|-----|
| 25 | 136 | 1 | 14 | 1 | 0 | 10 | 30 | 1 |

Es el único caso de copa de pie alto en barniz negro que encontramos en el conjunto; los otros cinco ejemplares que son de figuras rojas, algunos de los cuales ya han sido publicadas (ROUILLARD y TORRE 2014).

En este caso, todos los fragmentos con los que contamos se relacionan con el mismo individuo ya que las piezas presentan las mismas características tecnológicas y morfométricas. El barniz es muy espeso, y ligeramente azulado; no ha sufrido el estrés térmico de muchas de las otras piezas presentes en el depósito. Es quizás uno de los barnices de mejor calidad que hemos podido observar en el depósito.

Hemos de reconocer que tuvimos serios problemas a la hora de establecer la tipología de esta copa, ya que la cronología del contexto iba más en consonancia con las *Vicups* y *Acrocups*; esta segunda quedó rápidamente eliminada porque el ejemplar que aquí presentamos no tiene el resalte en la unión entre el vástago y el galbo. Pero las *Vicups* no son infrecuentes en contextos

próximos, por ejemplo en Murcia aparecen algunos ejemplares aislados (GARCÍA CANO 2003: 253). Finalmente, el interesante conjunto publicado en Lattes (PY et alii 2001: 350-352) nos permitió apostar definitivamente por esta clasificación tipológica; algún ejemplar de los documentados podría haber llegado hasta inicios del último cuarto del siglo V a.C. (concretamente el núm. 1771 del *corpus lattarense*).

Las copas tipo C son de las más frecuentes en barniz negro entre las producciones en torno al año 500 a.C. (SPARKES Y TALCOTT 1970: 91); al mismo tiempo son piezas que se encuentran entre las más habituales en contextos de finales del siglo VI a.C. en la Península Ibérica (CABRERA y SÁNCHEZ 1994: 359), pero no sólo en el Sureste o la zona meridional, sino también en ámbitos más septentrionales; respecto a la cronología, al margen de lo que se ha podido documentar en Lattes (vs. *supra*) las propuestas de cronologías muy antiguas (generalmente en torno a finales del siglo VI a.C.) se vieron reconsideradas a partir de los hallazgos en la zona valenciana (SANMARTÍ GREGO 1976: 225).

No es cuestión de hacer un mapa de reparto de estas piezas, pero conforme subimos desde el Sureste se hacen cada vez más frecuentes, pues se encuentran en contextos de la primera mitad del siglo V a.C. (en barniz negro) en L'Alcudia, El Oral, Cabezo Lucero o La Picola (GARCÍA MARTÍN 2003: 97-98).

Los problemas aún siguen sin resolverse, además de las implicaciones que este material ofrece en relación a la definición de ciertas facies como la urbanización en la protohistoria de Cataluña (SHEFTON 1995: 128-129), aunque este autor sigue insistiendo que este tipo solamente llegaría hasta la mitad del siglo V a.C.

Así pues, en el caso del depósito que nos ocupa, se trataría, por el momento, de la pieza más antigua y, en consecuencia con un mayor período de amortización. Por los niveles de conservación de la pieza, y por haberse localizado un importante número de fragmentos (25) que, sin duda, pertenecen a la misma pieza, no consideramos la posibilidad de que se tratase de una intrusión⁴.

No obstante, *Iliberri* está en los canales de distribución de productos de origen griego desde pleno siglo VI a.C. al menos, pues han sido documentados varios fragmentos de copas jónicas B2 aunque todos ellos fuera de contexto (ADROHER AUROUX 1991), por lo que esa copa tipo C podría haber llegado perfectamente en su contexto cronológico más aceptado.

d. Copa *Castulo* (AT-BN 469-473); (núm. inv. 528 y 529) (fig. 3.2 y 3.3)

| frag | peso | lot | bord | asa | fond | amf | EVE | NTI |
|------|------|-----|------|-----|------|-----|------|-----|
| 28 | 251 | 2 | 12 | 4 | 4 | 8 | 95,5 | 2 |

Esta copa, muy característica, está presente en el depósito del Zacatín de forma casi testimonial.

Teniendo en cuenta las características morfo-técnicas consideramos que el valor del NTI se correspondería con 2, ya que aparecen bordes con dos aspectos y dos diámetros diferentes.

Una de las piezas ha perdido casi completamente el barniz como consecuencia de un fuerte estrés térmico que ha hecho perder el brillo y el espesor que suele caracterizar a este tipo de piezas. Por su parte y teniendo en cuenta los estudios de las zonas de reserva de barniz, especialmente a partir de las propuestas de Carmen Sánchez (1992), y observando que una de nuestras piezas presenta reserva en la zona de las asas, pensamos que al menos este ejemplar debe relacionarse con una producción de la segunda mitad del siglo V a.C.

⁴ En la publicación sobre el material indígena y púnico hacemos mención a la presencia de algún fragmento aislado de cerámica fenicia occidental (como el asa de un *pithos*) que ha entrado a formar parte del depósito como consecuencia del arrastre de los niveles sedimentarios que configura el río en sus riberas (ADROHER *et alii* en prensa).

La copa Cástulo es una de las formas que más ha atraído la atención de los investigadores en el ámbito peninsular, ya que se trata de uno de los primeros tipos que llegan de forma generalizada a territorio ibérico en un momento tan temprano como la segunda mitad del siglo V a.C. (SÁNCHEZ FERNÁNDEZ 1992; GRACIA ALONSO 1994; MARTÍN RUIZ *et alii* 1995; SHEFTON 1995); pero quizás el conjunto más completo sea el de Cancho Roano, un magnífico grupo del tercer cuarto del siglo V a.C. publicado por Francesc Gracia (2003) y donde pormenoriza en profundidad sobre distintos aspectos de estas piezas, por ser absolutamente mayoritarias en el conjunto, alcanzando el 86,27 % del total de vasos griegos (GRACIA 2003: 29, si bien no se explicita el sistema de cuantificación).

No parece que haya diferencias entre los ámbitos semíticos y los indígenas en la Península Ibérica a la hora de usar estos vasos; tradicionalmente asociados por Shefton al yacimiento ibérico de *Castulo* hasta darles ese nombre por su abundancia, pasando por los magníficos conjuntos de Cancho Roano (GRACIA ALONSO 2003), o incluso los del Cerro del Prado (CABRERA y PERDIGONES 1996: fig. 2).

Particularmente interesante resulta la propuesta de Gracia (1994: 181) que estas copas no están destinadas al ajuar funerario (aunque eventualmente así pudiera suceder) y que, por el contrario, se relacionen más directamente con las actividades de *simposia*, incluso de los que pudieran realizarse en torno a los rituales mortuorios.

Por otra parte coincidimos en la cronología final de estos productos para el primer cuarto del siglo IV a.C. lo que apoya una propuesta del segundo cuarto del siglo IV a.C. para el depósito del Zacatín donde las copas *Castulo* son extraordinariamente escasas, pues con dos piezas sólo representan el 1,35 % del NTI del total de los vasos, muy por debajo de otras copas para beber como son las Clase Delicada. Así pues su presencia en este contexto debe ser considerada como residual, una amortización cronológica de casi una generación.

La cantidad de copas que se concentran en Extremadura (GRACIA ALONSO 2005), y en la zona Portuguesa (ARRUDA 1994) donde son el tipo más abundante de barniz negro ático del siglo V a.C. (ARRUDA y TEIXEIRA DA FRITAS 2008: 437), tanto en la costa como en el interior (por ejemplo en Mértola; BARROS 2008: fig. 5), así como en el entorno de Cástulo, especialmente representativas en la necrópolis de Molino de Calzona (SÁNCHEZ FERNÁNDEZ 1998: 166), nos permitirían pensar en un comercio que partiría de la zona del eje Cádiz-Huelva, parte de cuyas huellas es aún necesario investigar, teniendo además en cuenta que tampoco son infrecuentes en Huelva capital (FERNÁNDEZ JURADO y SÁNCHEZ FERNÁNDEZ 1987: fig. 1).

e. *Kylix* de borde recto (AT-BN 474-482); (núm. de inv. 431) (fig. 3.4)

| frag | peso | lot | bord | asa | fond | amf | EVE | NTI |
|------|------|-----|------|-----|------|-----|------|-----|
| 4 | 29,5 | 1 | 4 | 0 | 0 | 0 | 17,5 | 1 |

Tratándose de una forma relativamente poco frecuente solamente hemos clasificado en este tipo un lote.

Desde el punto de vista de la cuantificación de NTI no hay duda de que contamos con una sola pieza.

A diferencia de la clase siguiente esta forma es muy poco frecuente y parece ligeramente más antigua, ya que caracterizaría la mitad del siglo V a.C. desapareciendo a partir del 425 a.C.

Es presumible que pudiera tratarse de un fragmento de una pieza en figuras rojas, donde sí tenemos atestiguada este tipo dentro del conjunto del Zacatín, y que ocasionalmente puede aparecer decorada exclusivamente en el medallón central del fondo interno, por lo que esta parte podría aparecer completamente barnizada de negro.

- f. *Kylix* de la clase delicada (AT-BN 483-492); (núm. inv. 425, 426, 427, 428, 429, 430, 432, 433, 434, 435, 436, 437, 438, 439, 440, 441 y 442) (fig. 3.6-13)

| frag | peso | lot | bord | asa | fond | amf | EVE | NTI |
|------|-------|-----|------|-----|------|-----|-------|-----|
| 243 | 579,5 | 17 | 163 | 0 | 48 | 32 | 727,5 | 9 |

Aún a riesgo de haber potenciado esta forma frente a la precedente, pero las decoraciones y la cantidad de elementos amorfos con resaltes internos que hemos localizado nos permite pensar que la mayor parte de los bordes están mejor clasificados en este grupo que en el precedente. Tampoco cabe duda alguna de que entre los fragmentos asociados a este tipo se han podido colar, tal y como comentamos más arriba, algunos bordes que en realidad se corresponderían con *kylikes* áticas de figuras rojas, pero no existe ninguna posibilidad de distinguirlos sin que haya lugar a dudas.

En este caso es muy complejo realizar una estimación del NTI, dada la gran cantidad de bordes que presentan diferencias sólo de carácter tecnológico, pero no morfológico; en este caso deberíamos considerar que algunas de estas piezas estarán relacionadas con las *kylikes* homotipológicas en figuras rojas, por lo que habría que establecer un sistema que nos permitiera desplazar la elevada cantidad de bordes para equilibrarlos con la clase decorada. No obstante tenemos un elemento presente en todos los fondos de este tipo, cual es la decoración de dos series de bastoncillos radiales, los cual nos permitiría considerar unos 8 vasos; a ellos podríamos sumar una pieza cuya decoración es poco frecuente, ya que presenta una banda de estrías decorativas de, al menos, ocho vueltas (núm. inv. 442) y que llevaría a considerarla la pieza más moderna de todo el conjunto por el esquema decorativo que es posterior el 380 a.C. (fig. 3.12).

- g. *Bolsal* (AT-BN 532-561); (núm. inv. 404, 538, 539 y 540) (fig. 4)

| frag | peso | lot | bord | asa | fond | amf | EVE | NTI |
|------|------|-----|------|-----|------|-----|-----|-----|
| 48 | 371 | 4 | 23 | 2 | 5 | 18 | 155 | 2 |

Esta pieza es relativamente frecuente en contextos peninsulares de la primera mitad del siglo IV a.C.; en todo caso se pueden establecer claras diferencias entre los ejemplares más antiguos y los más recientes a partir de la forma del pie, ligeramente apuntado hacia el exterior en los primeros momentos, y en el resalte en el perfil externo junto al pie, más marcado igualmente en los ejemplares más antiguos. El conjunto que se asocia al depósito del Zacatín es, como veremos, muy homogéneo tecno-tipológicamente.

En cuanto al NTI es probable que contemos con dos vasos distintos partiendo de los fondos. Sólo contamos con dos fondos que presentan decoración, uno muy afectado por el fuego apenas permite observar una banda de estrías decorativas, aunque vista la superficie conservada es muy probable que no incluyera ninguna decoración más (núm. inv. 404); el otro ejemplar (núm. inv. 538) tiene una banda de estrías decorativas que encierra un conjunto de cuatro palmetas ligadas por la base (fig. 4.12).

Los dos fondos conservados están completamente barnizados al exterior, lo que suele relacionarse con un momento intermedio en la primera mitad del siglo IV a.C. (así sucede en todos los casos de Lorca, GARCÍA CANO 2004: 58).

Estas piezas suelen asociarse al consumo de líquidos (obviamente vino en contextos griegos), pero debemos resaltar que en la pieza 538 se observan en el fondo interno una serie de incisiones superficiales, rectas, agrupadas frecuentemente en conjuntos de dos a cuatro secantes con un ángulo muy agudo, y repartidas especialmente en el entorno de la banda de estrías decorativas; no son radiales, más bien podría decirse que se distribuyen sobre un lateral pero en la zona del fondo, del tipo cordal (BANDUCCHI 2014: fig. 1). Estas abrasiones tienen entre 2-3 centímetros de

longitud, y sin duda está relacionada con un proceso de uso, lo que significa que estos vasos no se han utilizado solamente para beber, y que, además, podrían haber sido utilizados con anterioridad en el hábitat para pasar al final de su vida útil a formar parte de este ritual (fig. 9a).

h. *Cup-skyphos* (AT-BN 612-623); (núm. inv. 401, 402, 403, 530, 547, 548, 549 y 550) (fig. 4)

| frag | peso | lot | bord | asa | fond | amf | EVE | NTI |
|------|------|-----|------|-----|------|-----|-----|-----|
| 38 | 206 | 8 | 27 | 0 | 0 | 11 | 123 | 7 |

La *cup-skyphoi* es una forma que está relativamente bien representada en nuestro conjunto, puesto que a los ejemplares de barniz negro se le suman un grupo de media docena más en figuras rojas.

Se trata de una pieza en general poco frecuente, y al parecer su producción no alcanza más allá del primer cuarto del siglo IV a.C. En la zona del Sureste peninsular parece sustituirse por el *kantharos* (GARCÍA CANO 2004: 56) tipo del todo ausente en la Alta Andalucía, mientras que lo encontramos en las necrópolis más orientales de la región murciana como El Cigarralejo, y en cierta frecuencia.

Algunos de los fondos presentan decoración característica que incluye palmetas a veces rodeadas de un círculo de ovas.

Nuestra pieza 403 presenta algunos problemas; ha perdido el barniz casi por completo al exterior como consecuencia de la presión térmica, pero a pesar de ello, en el interior, donde lo conserva ligeramente mejor, se observa zonas de reserva que se corresponderían con decoraciones de hojas, presumimos que en blanco, que caracterizan algunas producciones de barniz negro.

i. Plato *outturned rim* (AT-BN 777-808); (núm. inv. 443, 447, 448, 449, 450, 451, 453, 454, 455, 456, 457, 458, 459, 460, 461, 462, 463, 464, 465, 496, 502, 503, 504, 505, 507, 513, 526 y 572) (fig. 5)

| frag | peso | lot | bord | asa | fond | amf | EVE | NTI |
|------|--------|-----|------|-----|------|-----|-----|-----|
| 145 | 2375,5 | 29 | 101 | 0 | 15 | 29 | 627 | 26 |

Esta forma conocida en la tipología de Lamboglia como tipo 22, es muy frecuente en los contextos ibéricos, acompañando a la de borde entrante (vs. *infra*) la cual es mucho más frecuente, especialmente a partir de lo que viene en llamarse la segunda fase del comercio continuo (SÁNCHEZ FERNÁNDEZ 2001: 134), ya que parece que los platos de borde engrosado al exterior van desapareciendo a favor de las AT-BN 825-842 o de borde entrante hasta que aquéllas casi desaparecen por completo a partir de mitad del siglo IV a.C. (ADROHER 1992).

Solamente hemos detectado tres fondos que sin duda pertenecen a este tipo (núm. inv. 505, 507 y 513); los dos primeros son fondos completamente barnizados, con punto de torno en el centro del fondo externo, y uña en el plano de reposo. El esquema decorativo es semejante en ambos casos, ya que se trata de un conjunto de palmetas radiales impresas, ligadas con arcos y todo ello rodeado de una banda de estrías decorativas (fig. 5). Por su lado, el fondo externo de la pieza 513 es completamente plano, excepto por la presencia de un pequeño escalón en la parte media del plano del fondo externo; la unión con el pie en su cara interna no es curva, sino angulada y el plano de reposo es liso, regular y reservado; está pintado con punto central y tres círculos concéntricos en negro que rodean bien zonas exentas o zonas pintadas en color marrón oscuro, excepto la banda más externa que es un engobe rojizo; al interior presenta una decoración algo distinta a los dos casos anteriores, pues hay dos grupos de palmetas radiales ligadas con arcos, estando impresa la más centrífuga sobre una banda de estrías decorativas. A diferencia también de los casos anteriores este ejemplar presenta disco de apilamiento en el fondo interno.

Existen cinco fondos más con decoración (núm. inv. 448, 502, 504, 511 y 526); estos tres últimos han sido asociados a este tipo por el esquema tecnomorfológico que presenta el fondo externo. Los dos primeros sólo tienen banda de estrías decorativas; los dos siguientes tienen las bandas de estrías decorativas cerrando palmetas impresas, y el último (núm. inv.526) es quizás una pieza muy arcaizante ya que sustituye la banda de estrías decorativas por dos modelos de doble círculo inciso concéntrico que encierra ovas, alternando con palmetas ligadas con arcos. Este esquema es más propio del cambio de siglo V al IV a.C., por lo que podemos pensar que esta pieza ha sido recuperada de un uso anterior y que por tanto ha sufrido un proceso de amortización mayor que el resto del ajuar de este depósito.

De todas formas es muy probable que en líneas generales el tipo AT-BN 777-808 vaya perdiendo presencia conforme avanza el siglo IV a.C. En la necrópolis de Coimbra de Barranco Ancho de Jumilla (GARCÍA CANO *et alii* 2008) puede observarse que ninguna de las tumbas de la segunda mitad del siglo IV a.C. contienen este tipo entre su ajuar, aunque sí mantienen la copa de borde entrante AT-BN 825-842. Solamente existe una excepción, muy interesante por lo que representa, y es la presencia en la tumba 55 (GARCÍA CANO *et alii* 2008: fig. 85) de una copa AT-BN 777-808 con decoración de banda de estrías decorativas que rodean seis palmetas radiales ligadas entre sí por arcos, y fondo de la serie completamente barnizada, que se asocia a una Lamb. 27 ab de Campaniense A, lo que data dicha tumba muy a finales del siglo III o principios del siglo II a.C. Se trata, en principio, de un caso de amortización de cerámica griega muy desarrollado, ya que estaríamos hablando de una diferencia próxima al siglo y medio entre la producción de la pieza y el momento en que ésta entra a formar parte del contexto arqueológico de esta tumba.

Volviendo al material del depósito del Zacatín, contamos con que la pieza 511 ha sido recordada voluntariamente, presentando un perfil próximo a las denominadas piezas discoidales (fig. 20), si bien coincide su tamaño con las dimensiones del fondo. Este fenómeno lo hemos detectado igualmente en un plato de pescado con el número 506, como puede ver más adelante (*vs. infra*).

- j. Plato *incurving rim* (AT-BN825-842); (núm. inv. 445, 452, 467, 470, 471, 472, 473, 474, 475, 476, 477, 478, 479, 480, 481, 482, 483, 484, 485, 486, 487, 489, 491, 492, 493, 494, 497, 498, 499, 500, 509, 525, 527, 531, 535, 536, 537, 546, 552, 554, 555, 556, 557, 561, 562, 567, 575, 577, 580, 581, 582, 583, 584, 585, 586, 587, 588, 592, 593, 594, 595, 596, 597, 598, 599, 600, 601, 602 y 603) (fig. 6 y 7)

| frag | peso | lot | bord | asa | fond | amf | EVE | NTI |
|------|--------|-----|------|-----|------|-----|-----|-----|
| 168 | 2701,5 | 69 | 131 | 0 | 22 | 15 | 889 | 65 |

Esta es la forma más frecuente, de lejos, de todo el conjunto. También conocida según la tipología de Lamboglia como forma 21, a diferencia de la anterior comparte elementos morfológicos con otras piezas que, morfométricamente son diferentes, o con leves cambios morfométricos. Es el caso de las pequeñas copas o *saltcellar*, o incluso con algunas formas más antiguas como la copita de curva y contra-curva AT-BN 816-825. Esto hace que en muchas ocasiones resulte difícil asignar un pequeño fragmento del borde a un tipo concreto o a otro. No obstante, en nuestro caso, solamente encontramos las pequeñas copitas AT-BN 882-889, a las que hemos asociado todos los bordes entrantes con diámetro inferior a los 9-10 cms.

Al igual que en el caso anterior existen algunos ejemplares con decoración, pero son menores respecto al total⁵. En todos los casos se observan bandas de estrías decorativas, que se presentan aisladamente en siete casos, mientras que el resto aparecen rodeando palmetas impresas,

⁵ De los 70 lotes que componen este tipo solamente en 15 de ellos se conserva decoración, lo que también puede ser debido a que el desarrollo del perfil desde el borde conservado no llegue hasta la zona teóricamente decorada; hay que tener en cuenta los elementos decorados que no hemos podido asignar a ninguna forma concreta.

normalmente un solo grupo, ligado entre sí por arcos, a excepción de una donde las palmetas están ligadas por la base (núm. inv. 479). Quizás haya un solo elemento arcaizante a nivel decorativo consistente en este esquema (bandas de estrías decorativas que encierran palmetas ligadas) que, a su vez, encierra al centro del fondo interno una banda de ovas entre dos círculos concéntricos incisos (núm. inv. 509) (fig. 6.3).

Es posible pues que tengamos casos con banda de estrías decorativas sin palmetas. De ser realmente así podríamos decir que se trataría de ejemplares relativamente recientes, pues parece que las palmetas van desapareciendo progresivamente, de modo que los ejemplares a partir de la denominada tercera fase de Carmen Sánchez (2001: 134) no llevarían incorporadas estas decoraciones impresas. Si nos centramos en la necrópolis ibérica de Baza (PRESEDO 1982) hay dos tumbas que presentan este tipo decorado solamente con banda de estrías decorativas; uno en la tumba 40 que sería una de las más recientes de la necrópolis, ya que está datada dentro del rango de la segunda mitad del siglo IV a.C. (ADROHER y LÓPEZ 1992); la segunda es la 130, datada en el tercer cuarto del mismo siglo, y en la que no encontramos los platos AT-BN 777-808, pues todas las que pueden observarse en el ajuar pertenecen a la serie 825-842 (PRESEDO 1982: 174-183), si bien están asociadas a una crátera de figuras rojas y a una imitación de una crátera de columnas, pero estos materiales pueden haber sido amortizados más tiempo por su propia naturaleza⁶. Pero si observamos la tumba 176, con una datación algo anterior (375-350 a.C.), los platos AT-BN 777-808 son más numerosos y sus decoraciones incluyen bandas de ovas asociados a palmetas, mientras que el único ejemplar de AT-BN 825-842 que presenta tiene una decoración que combina palmetas y banda de estrías decorativas.

Esta es una propuesta que debe tomarse de forma orientativa, ya que si nos dejamos llevar solamente por las piezas, sin analizar convenientemente el contexto, podríamos acabar en una argumentación circular.

Respecto a los fondos externos solamente encontramos uno de los dos modelos anteriores ya que todos los fondos asociables a este tipo están completamente barnizados, presentan punto de torno, y uña en el plano de reposo, así como una unión entre la pared interna del pie y el fondo externo de perfil curvo.

- k. *Saltcellar* (AT-BN 882-889); (núm. inv. 510, 532, 533, 534, 541, 542, 543, 544, 545, 551, 589, 590 y 591) (fig. 8)

| frag | peso | lot | bord | asa | fond | amf | EVE | NTI |
|------|-------|-----|------|-----|------|-----|-------|-----|
| 30 | 195,5 | 13 | 26 | 0 | 4 | 0 | 303,5 | 13 |

Estas pequeñas copitas están igualmente muy presentes en otros contextos semejantes, cual es el caso de los *silicernia* de Los Villares de Hoya Gonzalo en Albacete (BLÁNQUEZ 1994).

Es posible que algunos de los bordes que hemos asociado a esta forma pudieran pertenecer en realidad a algún plato AT-BN 825-842 de reducidas dimensiones, pero es cierto igualmente que los fondos localizados no son tan pequeños, y no son escasos los fondos, relativamente completos; hay que tener en cuenta, no obstante, que dada la robustez de estos fondos no es nada frecuente que se hayan conservado muy completos, a pesar de que se hayan intentado fracturar durante el ritual o incluso en el final de éste.

En todo caso el *saltcellar* es una pieza muy común en todos los contextos del siglo IV a.C. en el extremo occidental del Mediterráneo, y acompaña a los vasos propios del simposio. Se asimila morfológica y morfométricamente a los denominados cuencos lucernas propios del ámbito de la

⁶ Es el caso anteriormente mencionado de un plato AT-BN 777-808 presente en la tumba 55 de la necrópolis ibérica de Coimbra de Barranco Ancho de Jumilla, que se data en torno al 200 a.C. (GARCÍA CANO *et alii* 2008: 75-76).

Alta Andalucía y Sureste peninsular, especialmente los de pie bajo, que se producen entre los siglos IV y II a.C. tanto en fábrica común oxidante como en engobe rojo. De hecho en el santuario ibérico de Los Llanos de Abla, asociado al *oppidum* de Montagón (SÁNCHEZ MORENO 2005) apareció un fragmento del fondo de AT-BN 882-889, sin decoración, asociado a estas copitas indígenas.

Algunos de los fondos que tenemos en Zacatín presentan una característica decoración de cuatro palmetas radiales ligadas por la base (ZAC-533 y ZAC-534 aunque no han podido dibujarse por estar muy alteradas).

I. Plato de pescado (AT-BN 1061-1076); (núm. inv. 506 y 508) (fig. 8.15 y 8.16)

| frag | peso | lot | bord | asa | fond | amf | EVE | NTI |
|------|------|-----|------|-----|------|-----|-------|-----|
| 28 | 474 | 2 | 14 | 0 | 6 | 8 | 142,5 | 2 |

Una de las piezas presenta sólo el pocito central, con ranura junto al mismo reservada; el fondo está completamente barnizado y el plano de reposo es sencillo (núm. 506). No fue utilizada como plato en sentido estricto durante el ritual ya que en realidad se trata de una pieza discoidal, pues se recortó toda la pieza dejando exclusivamente el pocito central (fig. 10.b); esta misma circunstancia se da en la copa número 511 tal y como mencionábamos anteriormente (vs. *supra*). La otra pieza, conserva el perfil completo, con uña en el plano de reposo y el fondo externo completamente barnizado; esta segunda pieza sí fue utilizada como tal, y además presenta restos de incisiones que debemos entender como trazas de uso por corte, centrados en una banda de uso de unos 2 cm. donde se observan numerosas incisiones rectilíneas todas ellas por debajo de los 2,5 cm. de longitud y con direcciones muy diversas, siendo muy poco frecuentes las radiales; ya hemos hablado de este tipo de abrasiones con anterioridad, e igualmente se trata del tipo a cordel y que nos permiten asegurar el uso de este plato con fines culinarios de consumo de algún producto que ha precisado de corte durante la preparación para la ingesta (fig. 9b).

Se ha señalado por algunos autores que el plato de pescado tiene una relación más directa con el ámbito púnico peninsular que con el mundo indígena, y que cuando lo encontramos en este contexto ibérico debe ser considerado como una función "...diferente de aquella para la que fueron concebidos, esto es, indicaría una aceptación indiscriminada del producto griego" (OLMOS ROMERA 1979: 402). No obstante no es tan frecuente en barniz negro ático ya que las comunidades semitas costeras del sur y sureste peninsular tienen sus propias formas que cumplen esa función, y sin barnizar normalmente, todo y ello a pesar de la excelente representación que tiene en el pecio de El Sec (CERDÁ 1987: 52).

Sin embargo lo tenemos en numerosos yacimientos ibéricos, aunque no en alto porcentaje; es el caso de *Castulo* (OLMOS ROMERA 1979: 400 y 402; SÁNCHEZ FERNÁNDEZ 1988: 309).

En la necrópolis de El Cigarralejo, forma parte del ajuar en varias tumbas como la 35-36/2 o la 277 (CUADRADO DÍAZ 1987: fig. 44 y fig. 205.92); pero llama la atención incluso la posibilidad de otra pieza discoidal formada por el fondo del plato, aunque perteneciente a las tumba 127, no está muy seguro de que pertenezca al ajuar de la misma (CUADRADO DÍAZ 1987: fig. 108.26).

Otro ejemplar procede de la tumba 91 de Coimbra de Barranco Ancho (GARCÍA CANO *et alii* 2008: fig. 152.3), donde, por cierto, existe en figuras rojas una tapadera de *lekanide* procedente de la tumba 146 (fig. 201.1) que presenta alguna característica propia de los platos de pescado como el pocito central rehundido, lo que nos permitiría considerar que ya en Atenas ocasionalmente ciertas piezas podrían ser multifuncionales.

También se constata esta forma en Baza, en la tumba 151 sirviendo de tapadera a una urna cineraria pero sin documentación gráfica (PRESEDO 1982: 199), así como en superficie (NEGRILLO PÉREZ 2014: 96-97).

Fuera de este ámbito, en la zona portuguesa, los escasos ejemplares encontrados se concentran en la zona de la costa, como Faro (BARROS 2005: 935) o Castro Marim (ARRUDA 1994: 142).

m. *Askos* (AT-BN 1173-1178); (núm. inv. 512) (fig. 4.11)

| Frag | peso | lot | bord | asa | fond | amf | EVE | NTI |
|------|------|-----|------|-----|------|-----|-----|-----|
| 3 | 113 | 1 | 1 | 1 | 1 | 0 | 100 | 1 |

Los *askoi* no son nada frecuentes en los contextos ibéricos, aunque se ha planteado que sirviera de sustituto de contenedor de perfumes al *lekythos* aryballístico propio de zonas como el levante peninsular, Ibiza o la zona ampuritana a propósito de un ejemplar localizado en *Castulo* (OLMOS ROMERA 1979: 402), a pesar de que en la necrópolis de Estacar de Robarinas sí existen ejemplares de *lekythoi* aryballísticos (SÁNCHEZ FERNÁNDEZ 1988: 306-308 y fig. 10.68 y 10.69); igualmente las encontramos en las tumbas 9 y 61 de la necrópolis de Baza (PRESEDO 1982: fig. 10 y fig. 71), y también en este caso se encuentra un *askos* aunque en superficie (fig. 209). Semejante caso encontramos en El Cigarralejo, donde existe un ejemplar en la tumba 92 (CUADRADO DÍAZ 1987: fig. 83.5); igualmente tenemos un *lekythos* panzudo en la tumba 353 (fig. 246.13). Un ejemplar en contexto de hábitat lo tenemos en Tavira (BARROS 2005: 937).

Por tanto no parece que podamos inferir que ambas formas tiene la misma funcionalidad siendo sustituida una por otra en el espacio o en el tiempo; será necesario hacer un estudio más en profundidad para hacernos una mejor idea del funcionamiento de ambos tipos.

En este caso, ya publicado en varias ocasiones, la pieza está completa (de los escasos ejemplares en el conjunto general del depósito) a excepción del asa de la cual falta solo una pequeña parte que se engazaría en la boca. Realizada a molde la parte superior representa una cabeza de medusa (RAMBLA y CISNEROS 2000: 47; TORRE CASTELLANO 2008: fig. 4).

n. *Askos guttus type* (AT-BN 1192-1196); (núm. inv. 421, 517 y 522) (fig. 8.14)

| Frag | peso | lot | bord | asa | fond | amf | EVE | NTI |
|------|------|-----|------|-----|------|-----|-----|-----|
| 11 | 60 | 3 | 1 | 2 | 1 | 7 | 100 | 1 |

Hay tres piezas que podrían asociarse a esta serie; una de ellas se trata de un asa (522) que sin duda corresponde con este tipo, y a la que podríamos asociar un fondo plano, totalmente erosionado por la cara interna (421). Curiosamente tanto las cronologías propuestas por el Ágora de Atenas como las de Morel (1981) son relativamente más tardías en general que la datación que damos al depósito, ya que sólo Ágora 1192 y 1193 podrían encajar, mientras que en las series de Morel este tipo entraría en la serie de los *lekythos* F5541, cuya cronología se situaría entre 375 y 290 a.C.; solamente el tipo F5451b1, posiblemente de origen ático según el autor (MOREL 1981: 365) encajaría en nuestro contexto, que sitúa en el segundo cuarto del siglo IV a.C., casualmente siendo el ejemplar del pecio de El Sec (fig. 73).

A este tipo pertenece el ejemplar localizado en la necrópolis de Baza anteriormente mencionado, en superficie (PRESEDO 1982: fig. 209) así como los procedentes de la necrópolis ibérica de La Albufera (RUBIO GOMIS 1986), como los ejemplares ALB-1560 (*Ibidem* fig. 10 F25), Tub F-53 (fig. 21) y L-101 (fig. 94), todos ellos datados en contextos similares al Zacatín, en el segundo cuarto del siglo IV a.C.

o. Lucernas (núm. inv. 514, 515 y 516) (fig. 10)

| Frag | peso | lot | bord | asa | fond | amf | EVE | NTI |
|------|------|-----|------|-----|------|-----|-----|-----|
| 21 | 196 | 3 | 3 | 0 | 1 | 17 | 200 | 3 |

Estas piezas son extraordinariamente frecuentes en contextos púnicos (CABRERA BONET 1997: 383), especialmente destacadas en Ibiza (SÁNCHEZ FERNÁNDEZ 1981) o en puntos de las costas meridionales de la Península Ibérica como Cerro del Prado en Algeciras (CABRERA y PERDIGONES 1996: 163 y fig. 5). En el caso de Almuñécar, donde se ha publicado casi todo el material de la necrópolis de Puente de Noy, sin hacer un estudio pormenorizado hemos detectado seis casos (MOLINA FAJARDO *et alii* 1982; MOLINA FAJARDO y HUERTAS JIMÉNEZ 1985), uno de ellos de especial interés por pertenecer al relleno de la tumba monumental 1E, y que podría hablarnos de un expolio llevado a cabo en el siglo IV a.C. (MOLINA FAJARDO y HUERTAS JIMÉNEZ 1985: 162); no obstante es posible que se trate de un fenómeno bien distinto. Las tumbas pueden ser utilizadas sistemáticamente como centros de culto, y, por otro lado, las lucernas de barniz negro parecen haber sustituido a partir del siglo V a.C. a las lucernas de un pico primero y de dos picos posteriormente que formaban parte sistemáticamente de los ajuares funerarios hasta mediados del siglo V a.C. en ámbitos semitas peninsulares, momento en que son sustituidos por los productos áticos. Son muy frecuentes en Ibiza (SÁNCHEZ FERNÁNDEZ 1981: 300) y en el pecio de El Sec (CERDÁ 1987: 57-58), lo que posiblemente nos esté indicando que este puerto era el siguiente destino del navío.

Por otro lado, es cierto que las lucernas áticas no están ausentes de los contextos indígenas, pues aparecen por ejemplo en el enterramiento I de la necrópolis del Estacar de Robarinas en *Castulo* (SÁNCHEZ FERNÁNDEZ 1988: 305-306); en Castellones del Céal hay otro caso (ADROHER AUROUX 1991: fig. 685; SÁNCHEZ FERNÁNDEZ 1998: 198).

Se menciona un caso asociado a una copa *Castulo* en Baza (SÁNCHEZ FERNÁNDEZ 1992a: 99); hay no obstante otra, tipo Howland 22A algo más antigua, depositada en el Museo de Granada con escasa información de procedencia, sigla 4332, completa y de chimenea (ADROHER AUROUX 1991: 267, n. 284 y fig. 81) y que tiene paralelos en ejemplares como el de Can Fatjó en Barcelona (SANMARTÍ GREGO 1994: 47).

En la zona de Murcia solamente se han detectado algunos ejemplares fuera del ámbito funerario (SANTOS VELASCO 1994: fig. 1.2), mientras en Alicante aparece tanto en contextos funerarios (ROUILLARD 1994: 268) como de hábitat (GARCÍA MARTÍN 2003: 78-79; ESPINOSA y MARCOS 2014: 108).

Por otra parte es curioso que estando presente en Ampurias no lo esté en Ullastret (GARCÍA MARTÍN 2003: 79) ni en Mas Castellar de Pontós (ADROHER *et alii* 2002) estando dentro el ámbito de actuación o *hinterland* de la colonia griega.

En el ámbito portugués tampoco parece que las cosas cambien mucho, ya que los pocos ejemplares que se conocen se dan en la costa, como es el caso de Tavira (BARROS 2005: 939) o Castro Marim (ARRUDA 1994: 142).

Hemos contabilizado tres individuos al contar con tres picos y sus correspondientes puntos de luz, pero solamente nos ha llegado una entera (514), además de que conserva el barniz muy bien a diferencia de las otras dos que lo han perdido por completo. La pieza que está completa se relaciona con la forma Howland 25A (fig. 8.17), pero si observamos los restos de fondos es muy probable que las otras también puedan ser clasificadas dentro del mismo tipo, y que el autor data “desde la mitad del segundo cuarto del siglo IV a.C. hasta el primer cuarto del siglo III”⁷.

- p. Sin adscripción tipológica (núm. inv. 444, 466, 468, 469, 488, 490, 518, 519, 520, 521, 553, 558, 559, 560, 563, 564, 565, 566, 568, 569, 570, 571, 573, 574, 578 y 579)

| frag | peso | lot | bord | asa | fond | amf | EVE | NTI |
|------|------|-----|------|-----|------|-----|------|-----|
| 250 | 577 | 11 | 1 | 3 | 3 | 243 | 20,5 | 3 |

⁷ “From middle of second quarter of 4th century B.C. down into first quarter of 3rd century” (HOWLAND 1958: 67).

Este grupo es complejo, en absoluto homogéneo; incluye por ejemplo todos los amorfos que no hemos podido adscribir a ninguna pieza, pero hemos distinguido de hecho los procedentes de formas cerradas (45 fragmentos y 128 gramos) y los de formas abiertas (66 fragmentos pensando 170 gramos), junto a un tercer grupo que ha sido imposible adscribirla claramente a una u otra (114 fragmentos y 150 gramos); se incluye un lote de 18 fragmentos de fondos con decoración, que podrían pertenecer a platos, *Bolsal* o *cup-skyphoi* aunque algunos casos se puedan distinguir, el índice de fragmentación es tan elevado que resulta muy arriesgado adscribirles a un tipo concreto; contamos con un pie, posiblemente de un *skyphos*, pero no podemos asegurarlo; dos fragmentos de pie con uña en el plano de reposo (probablemente platos).

q. Piezas discoidales (núm. inv. 506 y 511)

| frag | peso | lot | bord | asa | fond | amf | EVE | NTI |
|------|------|-----|------|-----|------|-----|-----|-----|
| 2 | 230 | 2 | 0 | 0 | 2 | 0 | 100 | 2 |

Aunque han sido cuantificadas en sus distintos tipos consideramos interesante realizar algunas reflexiones al margen de sus formas originales.

Ambas han sido recortadas sobre los fondos de sus respectivas formas, un plato de pescado (núm. inv. 506) (fig. 10.b) y un plato *outturned rim* (núm. inv. 511) (fig. 10.a).

No es infrecuente encontrar piezas discoidales en los yacimientos ibéricos, siendo considerados con frecuencia fichas de juego, tapaderas, sistemas de cuantificación o piezas de intercambio (sistemas premonetales), sistema de telar, etc. (CASTRO CUREL 1978); uno de los hallazgos más interesantes se produjo en la proximidad de los hornos de pan de Mas Castellar de Pontos en Gerona (PONS *et alii* 2002: 375-378) y que podría abrir un amplia discusión acerca de algunos de los usos por su relación con el uso comunitario de los hornos en los poblados ibéricos; hay un caso próximo a nuestra zona igualmente curioso y es el del pequeño *oppidum* de Cerro Montagón en Abla (Almería) (SÁNCHEZ MORENO 2005), donde a pesar de haber sido estudiado exclusivamente a partir de material de superficie llama la atención la gran cantidad de fragmentos de piezas discoidales que aún pueden observarse, lo que nos invita a una consideración más de carácter comercial-intercambio en el uso de estas piezas. No podemos tampoco olvidar la función de los *ostraka* especialmente conocidos en la Atenas clásica (vs. las muestras en el Museo del Ágora) pero puntualmente utilizados (presumiblemente con distinta función, lógicamente) en el ámbito ibérico como la magnífica pieza de Mas Castellar de Pontós (PANOSA, 2002:579-580).

En todo caso queda clara que su función es polivalente y que aún no han sido suficientemente estudiadas para conocer el índice de variabilidad que se impone en su interpretación y si éste tiene un carácter espacial o temporal. Lo que sí es cierto es que, a diferencia de las que aquí presentamos, las piezas discoidales suelen fabricarse a partir de fragmentos amorfos.

Y este es el principal problema que presenta nuestro conjunto. No se trata de las tradicionales piezas discoidales, de las que ya existen dos de ellas en cerámica común ibérica en el conjunto del Zacatín, sino de piezas de mayor peso, y tamaño, sin inscripción de ningún tipo. La pieza 506 mide 9 cm. de diámetro y 3 cm. de anchura (altura desde el pie al fondo interno), mientras que el diámetro de la 511 es de 12,5 cm. y su anchura (idem) es de 2,8 cm.; no son muy diferentes, pero no hay elementos contextuales ni alteraciones de ningún tipo que nos ayuden a interpretar la función que pudieron haber tenido estas piezas dentro del conjunto del ritual del depósito del Zacatín⁸.

⁸ No queremos dejar de notar que algunos fondos de *kylikes* de figuras rojas también presentan estas fracturaciones conoideas intencionales; sobre ellas volveremos en el trabajo que en breve publicaremos específicamente sobre las cerámicas áticas de figuras rojas de este depósito.

4. DISCUSIÓN

Centraremos la discusión en cuatro puntos sobre los cuales pensamos que la cerámica de barniz negro de origen ático presente en el depósito del Zacatín puede aportar mayor información mientras terminamos de estudiar y publicar la totalidad del material que compone el conjunto. Por tanto, insistimos, las posibles conclusiones se deben analizar desde una perspectiva muy parcial y somera, simples apuntes.

a. La cronología y las facies

Este quizás sea uno de los primeros problemas a resolver respecto a este conjunto; ya se ha mencionado en diversas publicaciones que la propuesta es que el depósito tuvo lugar en torno al 360 a.C. (vs. ADROHER *et alii* en prensa, con toda la bibliografía publicada en relación al conjunto del Zacatín). Ya hemos mencionado igualmente que se asume la existencia de diversas fases en la importación de cerámicas griegas a la Península Ibérica, y que es muy probable que nos encontremos en un segundo momento dentro de la fase plena de estas importaciones (SÁNCHEZ FERNÁNDEZ 2001: 134; GARCÍA CANO 2003: 253), lo que coincidiría con nuestra propuesta cronológica inicial. Si nos centramos en los barnices negros, para García Cano esta fase, en el Sureste peninsular, se caracteriza por la presencia de *kylikes* de la clase delicada, copas *Castulo*, *skyphoi* de doble curva, copas-*skyphoi*, *kantharoi*, *Bolsal*, platos de pescado, platos *outturned rim*, platos *incurving rim* y *saltcellar*. Hay dos diferencias apreciables entre la propuesta murciana y el Zacatín. La ausencia en nuestro conjunto de los *kantharoi*, y la presencia de copas de pie alto y de varios tipos de *askos* y *guttus*. Algunas de estas piezas son más características del siglo V a.C., pero en nuestro caso no aparecen *skyphoi* de guirnaldas. Igual que sucede en el *silicernium* de Hoya Gonzalo y que según algunos autores están presentes en los conjuntos de finales del siglo V a.C. en el mediodía peninsular (CABRERA BONET 1997: 375).

Podríamos seguir como criterio cronológico las diferencias que se establecen según algunos autores entre las importaciones del primer cuarto del siglo IV y las del segundo cuarto del mismo, estableciendo que las copas-*skyphoi* son sustituidas por los *Bolsales* en torno al 375 a.C. (CABRERA BONET 1997: 380). Es obvio que dicha sustitución, si realmente tuvo lugar, no fue repentina, por lo que, si nos amoldamos a esta propuesta y pensando que en NTI las copas-*skyphoi* superan 7 a 2 a los *Bolsal* es probable que podamos fijar la cronología un decenio antes de lo inicialmente propuesto, siempre dentro del segundo cuarto del siglo IV a.C., es decir, que podríamos situarnos en torno al 370 a.C. A esta idea apoyaría la aún existencia de copas *Castulo* en el Zacatín, ya que según la autora su desaparición tendría lugar casi a la par que la de las copas-*skyphoi*, todo ello sin tener en cuenta el problema de la amortización de material.

Un tema de interés es la propuesta para datar contextos en las relaciones entre las formas AT-BN 777-808 y AT-BN 825-842 ya que se ha planteado en alguna ocasión que existen diferencias cronológicas en la relación de representatividad entre ellas (ADROHER 1992: 16). Echemos un vistazo a las tres necrópolis mejor publicadas del Sureste donde encontramos material suficientemente representativo: Cerro del Santuario (Baza, Granada), El Cigarralejo (Mula, Murcia) y Coimbra de Barranco Ancho (Jumilla, Murcia).

En la necrópolis de Baza algunas cronologías propuestas por nosotros mismos requieren una revisión en profundidad en la que estamos ya trabajando⁹. No obstante, las valoraciones en torno

⁹ El caso es que el trabajo (ADROHER y LÓPEZ 1992) fue elaborado en 1990 mientras trabajábamos en la tesis doctoral; partíamos de las relaciones secuenciales entre las distintas estructuras y de las cronologías que ofrecían las cerámicas griegas. Además se partió de la hipótesis de que la necrópolis solamente estuvo en activo durante 100 años, a lo largo de todo el siglo IV a.C. Este punto de partida se ha rebelado inexacto ahora que recientemente se han realizado nuestros trabajos en la necrópolis (CABALLERO *et alii* 2013), que testimonian restos desde finales del siglo V a.C. al menos. No obstante debemos reconocer que no estuvimos muy finos en la publicación pues no tuvimos en cuenta la existencia de una pieza que podría demostrar ya desde aquel momento, sin ninguna duda, que su uso debía iniciarse en torno a la mitad del siglo V a.C. Se trata

a las cronologías centrales del uso de la necrópolis siguen siendo válidas. Contamos con seis tumbas que contienen el tipo AT-BN 825-842, y ocho con AT-BN 777-808, siendo sólo dos coincidentes (tumbas 124 y 176), posiblemente las más recientes son aquéllas en las que encontramos los platos *incurving rim*, lo que podría apoyar la hipótesis de que estas piezas permiten establecer relaciones inferencias cronológicas en un contexto determinado, en el cual la ratio entre un plato y otro podría permitir establecer si nos encontramos antes o después del decenio 380-370 a.C.

No son muy frecuentes los grandes contextos con cerámicas áticas en tan grandes cantidades como las que aquí encontramos; pero en la Península Ibérica hay un conjunto que invita a reflexionar compartiendo algunas características con el conjunto del Zacaín. Se trata del *silicernium 2* de la tumba 14 de la necrópolis ibérica de Hoya Gonzalo de Los Villares en Albacete (BLÁNQUEZ 1994; 2000).

Los materiales no han sido publicados aún con un aparato gráfico suficiente ni con los análisis tipológicos oportunos. No obstante, y partiendo de que Hoya Gonzalo es algo más antiguo que Zacaín, en aproximadamente medio siglo, pero nos permitimos una comparativa para observar qué cosas han cambiado en los contextos del barniz negro ático en el cuadrante Sureste de la Península Ibérica desde finales del siglo V a segundo cuarto del siglo IV a.C.

Veamos pormenorizadamente la composición del conjunto de Hoya Gonzalo. Se compone de 10 *kantharoi* del tipo San Valentín, 3 *oinochoi* de figuras rojas, y, en barniz negro, 1 *lekánide* en barniz negro, 6 Bolsal, 5 *skyphoi*, 15 páteras y 13 *kylikes* (BLÁNQUEZ PÉREZ 1994: 330).

Desde un punto de vista de una valoración crono-tipológica este elenco es algo somero e insuficiente; pero si utilizamos unas buenas fotografías¹⁰ y accedemos a la información que existe en la Red Digital de Museos de España¹¹, podemos observar que en lo que al barniz negro se refiere no hay problema en distinguir la mayor parte de las piezas. De hecho efectivamente contamos con un lekánide paralelo a la forma AT-BN 1242; hay 6 Bolsal (AT-BN 532-561); 5 *skyphoi* de tipo A de curva simple (AT-BN 334-349), y hemos podido apreciar entre las copas al menos una *kylix* de la clase delicada con decoración de bastoncillos radiales (AT-BN 483-492), una *kylix* de borde recto (AT-BN 474-482), pero el resto parecen tratarse de copas Castulo (AT-BN 469-473). Más complicado parece el tema de las páteras o platos; parece en conjunto que se tratan de formar *incurvingrim* (AT-BN 825-842), aunque parecen pertenecer a un formato relativamente pequeño. Sin embargo, hemos podido detectar que algunas de ellas presentan en la unión entre la pared y el pie una característica escocia propia de los pequeños platos *bowlshadow Wall and convex-concave profile* (AT-BN 816-825), los más antiguos de los cuales van a mitad del siglo V a.C. y son de diámetro más pequeño, pues rondan entre los 8 y 9 cms. Estos pequeños cuencos también aparecen en el pecio del Sec clasificados como forma Jehasse 116 (CERDÁ 1987: 55-56).

De Hoya Gonzalo nos separan, en lo que a barniz negro se refiere, la ausencia de: *skyphoi* de doble curva, *cup-skyphoi*, *outturned rim*, platos de pescado (una forma relativamente reciente) y lucernas. Otro índice de que Hoya Gonzalo es cronológicamente anterior a nuestro depósito de Zacaín lo supone por un lado la gran cantidad de copas *Castulo* en relación a otras como la clase delicada, y por otro la presencia de las pequeñas copas *convex-concave profile*, por otra parte muy poco frecuentes en general (menos en el Pecio de El Sec).

En ese sentido queda clara la diferencia cronológica, pero también la diferencia funcional, desde la perspectiva de la importancia que tiene la bebida en el conjunto albaceteño; sobre ello volveremos más abajo.

de una urna tipo cruz del Negro evolucionada documentada en la tumba 155 bis (PRESEDO 1982: fig. 177.4; para ser exactos esa figura no tiene numeración específica en cada pieza por un posible error de edición; pero se trata de la pieza situada en la parte inferior izquierda de la misma).

¹⁰ Queremos agradecer la información que el profesor Juan J. Blánquez ha compartido con nosotros que incluye alguna documentación gráfica no publicada, pero que no reproducimos aquí.

¹¹ Conocida como CERES, URL www.ceres.mcu.es

La zona Extremeña ha sido objeto de algunos estudios globales; quizás el más completo en cuanto a localización de elementos es el de Javier Jiménez y José Ortega (2002), pero es el de Gracia (2005) el que aporta una mejor contextualización, propuestas cronológicas y análisis de comportamientos, si bien ambos adolecen de un estudio porcentual específico de las piezas que permita describir una facies territorial extremeña que vaya más allá de la consabida presencia de los cuencos *one handler* por un lado y la gran cantidad de copas *Castulo* de otro. Sobre ello ya hemos incidido con anterioridad.

Ya hemos mencionado en anteriores ocasiones problemas específicos en la zona de Huelva; aquí traemos a colación el estudio en la Bahía de Algeciras, concretamente el santuario fenicio-púnico de la Cueva de Gorham, donde volvemos a ver una gran cantidad de copas *Castulo*, piezas casi únicas del barniz negro ático presentes en el conjunto santuario, si bien no citan en qué porcentaje (GUTIÉRREZ LÓPEZ *et alii* 2012: 348-349); en todo caso vale la pena resaltar la escasa querencia en ámbitos semitas de las cerámicas griegas en general y las figuras rojas en particular, ya que no se ha documentado en Gibraltar ni un solo fragmento.

En Portugal podemos comprobar cómo se proyectan modelos que han sido analizados en las vecinas tierras de Extremadura, si bien es cierto que el mejor contexto, el publicado y ya referenciado sobre Cancho Roano, es algo más antiguo que lo que presentamos aquí. Sin embargo, los estudios llevados a cabo por Ana Margarida Arruda y sus colaboradores han puesto encima de la mesa un interesante reflejo de lo que sucede en las tierras del cuadrante sudoriental de la Península Ibérica no es un componente aislado que deba ser interpretado de forma distinta; por ejemplo, en Mértola observamos cómo se repiten al interior los modelos más próximos a la costa: junto a las formas más clásicas se detecta un nutrido grupo de copas *Castulo*, platos de pescado y lucernas, eso sí, estos dos últimos con muy baja representación (ARRUDA *et alii* 1998).

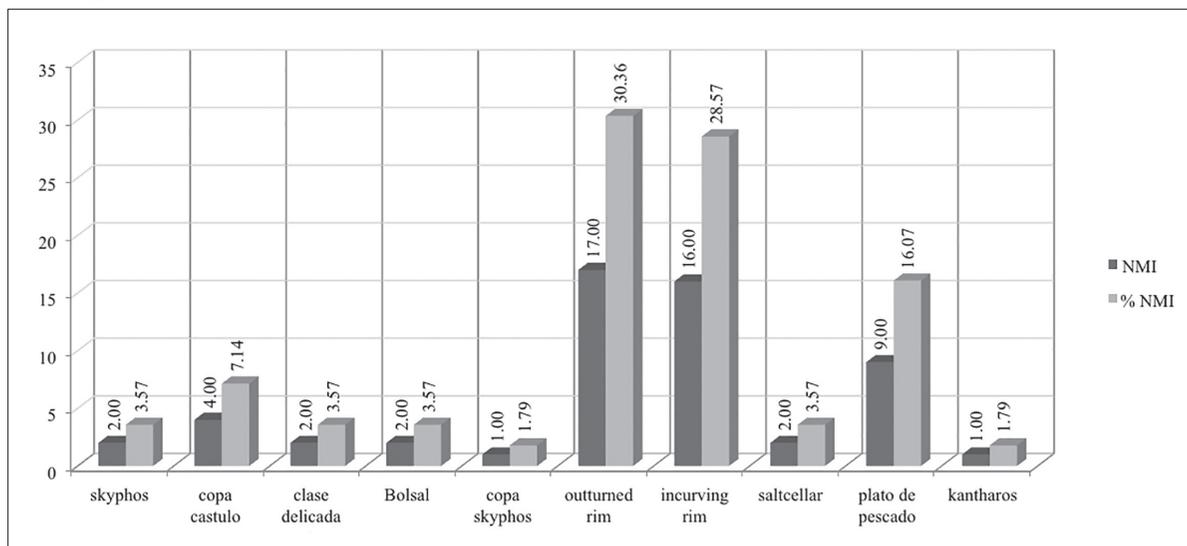
Pero la mejor idea sobre lo que sucede en todo Portugal la podemos obtener a partir del estudio de las cerámicas griegas de Castro Marim (ARRUDA 1997), y que representa un esquema globalmente muy completo pero que por así decirlo sitúa la zona portuguesa en el cuadrante del Sureste peninsular, y muy semejante a lo que encontramos en el depósito del Zacatín. Se vuelve a insistir en la presencia masiva de las copas *Castulo*, pero hay que tener en cuenta que el estudio incluye, como en todos los casos anteriores, desde la segunda mitad del siglo V a.C. Menciona eso sí un tipo de material que es más propio de la zona levantina, como es el *kantharos*, del todo ausente en la zona meridional, y apoya su interpretación en la existencia de algún ejemplar citado por Ricardo Olmos (1977) en relación a Cabezo de San Pedro de Huelva. Desde nuestro punto de vista existirían pocas posibilidades de que se tratara de ese tipo de material, ya que, como hemos podido comprobar, no llega a la zona meridional de la Península Ibérica, siendo más propio de las zona levantina y cuadrante nordeste peninsular. Si se confirmara se trataría de un hápax, y no cambiaría en esencia la facies de barniz negro de la zona meridional ni del cuadrante suroccidental peninsular.

Trasladándonos a la zona levantina, intermedia entre Murcia y Castellón, la obra más completa es la ya referida más arriba de García Martín (2003), esencialmente porque aunque se centra en la Illeta dels Banyets (Alicante) desarrolla de una forma muy pormenorizada un seguimiento porcentual de piezas (aunque eso sí, con una cuantificación muy sencilla basada en el número de piezas, que deberemos entender NTI) como puede observarse en la página 90 de este trabajo. En esta tabla podemos comprobar en qué consiste la facies de finales del siglo V y principios del siglo IV a.C. en la cual se observa una buena representación de los platos de pescado, los *kantharoi*, las copas *Castulo*, aunque en menor porcentaje que en el ámbito occidental de la Península Ibérica, y la eventual aparición, casi residual, de lucernas.

Algo más al Norte, hacia el cuadrado nordoccidental observamos un cuadro ciertamente mejor estudiado (hay muchas más estratigrafías) a la vez que bien publicado. Por ejemplo, en la Cataluña

occidental, se ha realizado un estudio del comportamiento de los contextos del siglo IV a.C. (PRINCIPAL PONCE 2000), comprendiendo un total de 17 yacimientos (tabla 1).

Tabla 1 – Reparto de vasos por NTI en la Cataluña Occidental. Elaboración propia a partir de PRINCIPAL PONCE 2000: fig. 4



Resulta interesante comprobar cómo hay ciertas semejanzas a pesar de la distancia entre lo que se dibuja en este trabajo y lo que tenemos en el caso del Zacatín; quizás la mayor diferencia sea la existencia de una pieza que se entiende por todo el levante peninsular pero que no parece penetrar hacia las zonas del interior de la Meseta ni a las tierras andaluzas, extremeñas o portuguesas: el *kántharos*, lo que podría estar indicándonos que las vías de penetración hacia las zonas meridionales y occidentales de la Península Ibérica poco o nada tienen que ver con las levantinas, como ya sucedía y pudimos comprobar en las fases anteriores, observable a partir del reparto porcentual de la copa *Castulo* en contextos de finales del siglo V a.C., con el cual coincide. A estas diferencias se unen otras reflejadas en otros puntos en Cataluña (SANMARTI GREGO 2000: fig. 2), donde se incluyen otras piezas como los píxides, o el importante papel que ejercen los *skyphoi* entre los vasos de beber, los cuales, con un 32,1 %, son los vasos más representativos del ámbito catalán.

Pero si hay un estudio pormenorizado sobre el problema cronológico en este ámbito es el realizado por Francesc Gracia (2000) acerca de los materiales extraídos en La Moleta del Remei (Tarragona).

Saltando fuera de la Península Ibérica, siguiendo las costas del *midi* francés observamos que existen datos que nos permiten apuntalar algunas ideas respecto a la cronología; de entrada las facies materiales no difieren grandemente, especialmente si las comparamos con las del levante peninsular; en Arles encontramos las mismas formas que tenemos en el pecio de El Sec, con escasas variantes, y desde luego son del todo comparables con lo que sucede en Cataluña, tal y como hemos visto (ARCELIN y ROUILLARD 2000: fig. 3); incluso si nos aproximamos a la zona ibérica a través del magnífico ejemplo de Lattes (PY y SABATTINI 2000), o, más globalmente estudiado pero no menos interesante en cuanto a resultados en Agde (UGOLINI, 2000).

No cabe duda que entre la zona de Andalucía y la zona del Sudeste de la Península Ibérica hay diferencias suficientes como para plantearse que existen rutas comerciales distintas que abastecen de forma diferencial estos dos mercados territoriales. La idea ya había sido apuntada con anterioridad, es decir, que la zona occidental de la Península Ibérica se abastecía desde el puerto de Cádiz (GARCÍA MARTÍN 2003: 100, con bibliografía precedente). Esto provoca que por ejemplo

en nuestro depósito falten *skyphoi* de guirnaldas, *kantharoi* en barniz negro y *kantharoi* de estilo San Valentín, o los platos *rolledrim*, tipos todos ellos que se caracteriza mejor en las costas levantinas de la Península Ibérica.

b. El problema de las amortizaciones

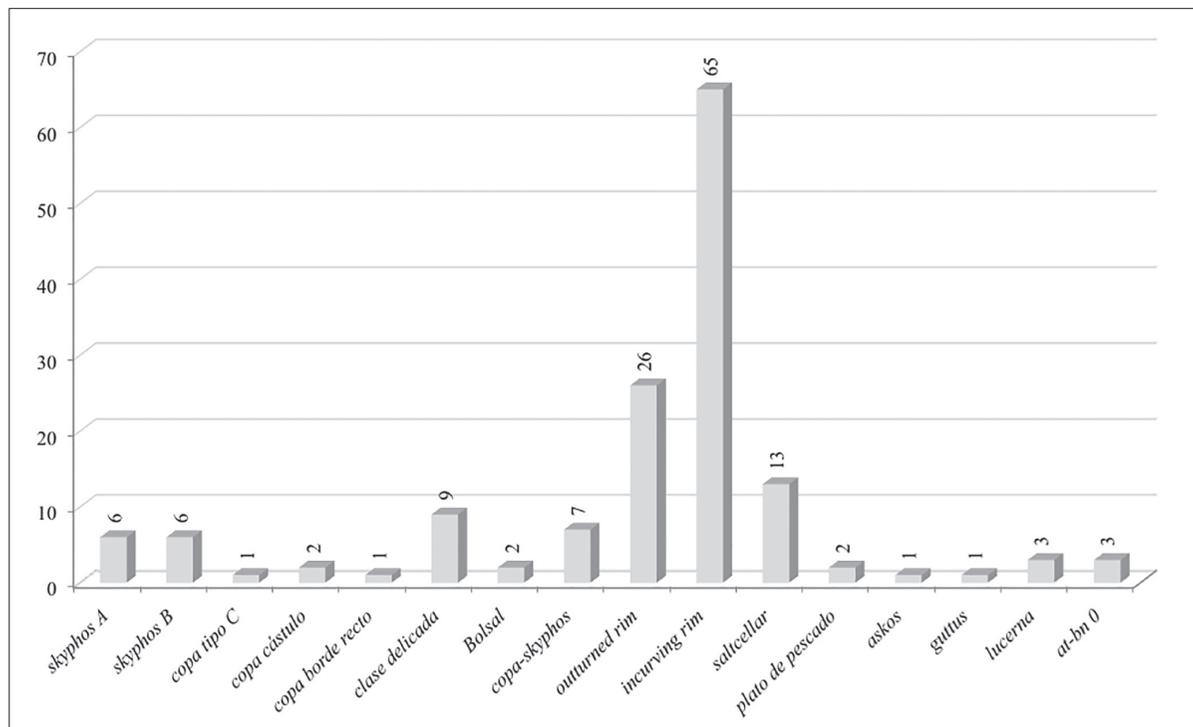
Existen algunos vasos que son claramente anteriores a la cronología de formación del depósito, o al menos, deberían estar fuera de circulación en el momento en que el ritual tuvo lugar. En concreto podemos citar el caso de la copa tipo C y de uno de los ejemplares de copa *Castulo*.

c. La composición del conjunto de barniz negro en el Zacatín

Para terminar haremos una propuesta por Número Tipológico de Individuos, que nos parece la más completa para resolver no ya el problema de la cantidad de vasos que formaron parte del ritual¹², pero sí una idea del porcentaje que representan unos respecto a los otros, pudiéndonos acercarnos a una idea de las acciones que hubieron podido tener lugar. Globalmente podemos considerar que contamos con 145 vasos (tabla 2).

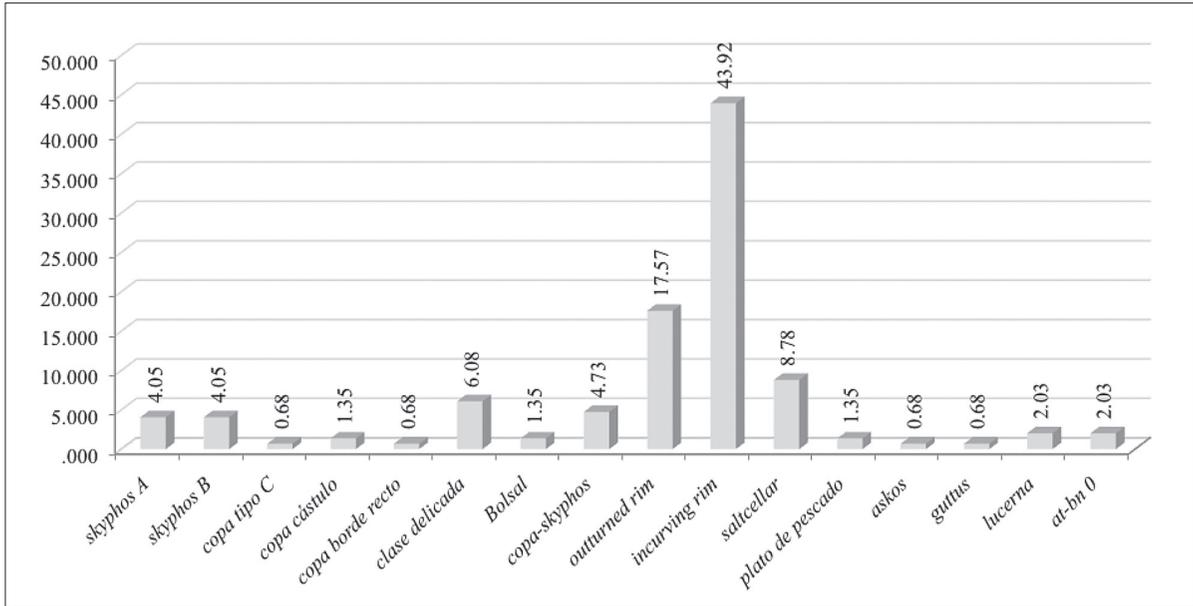
Es notable la preponderancia de los platos *incurving rim*, pues representan casi el 50 % del total; le siguen muy de lejos con algo más del 17 % los platos *outturned rim*; un tercer conjunto en torno al cinco por ciento donde encontramos los dos tipos de *skyphoi*, las *cup-skyphoi*, las *kylix* de la Clase Delicada y los *saltcellar*, representando un cuatro grupo con presencia muy esporádica, donde encontramos el resto del material (tabla 3).

Tabla 2 – Números de vasos por NTI



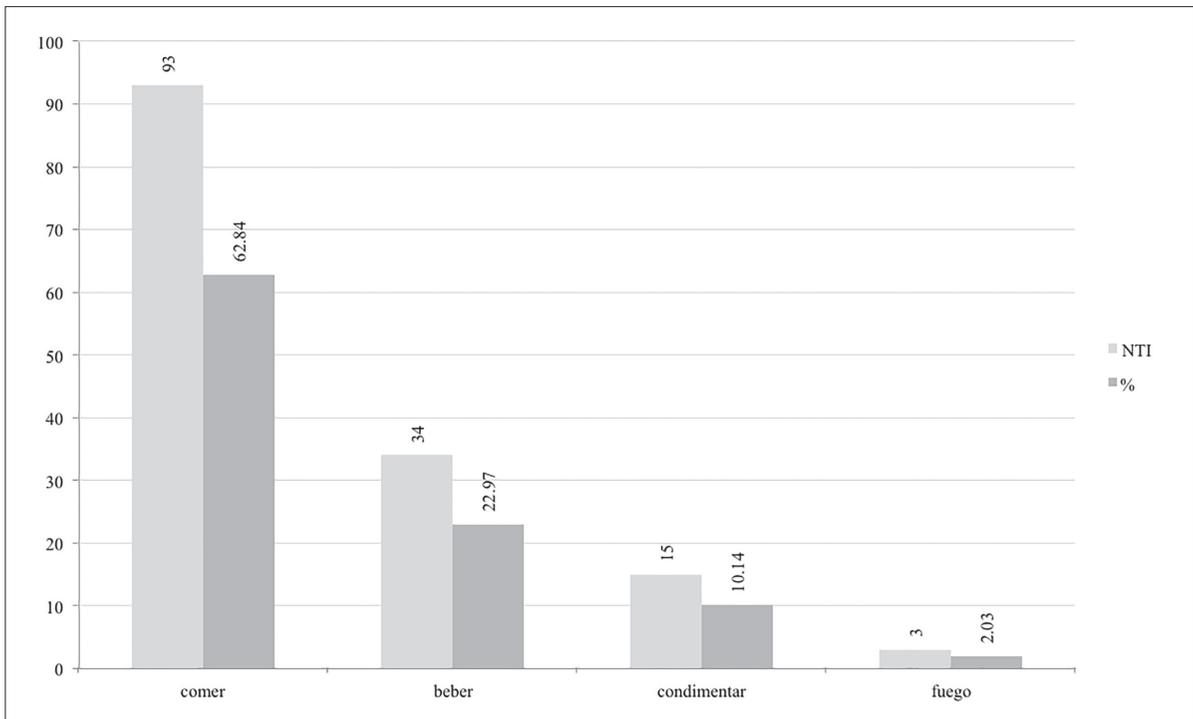
¹² Resultará difícil determinar el número de vasos que realmente formaron parte del ritual; en primer lugar porque aún falta por excavar un porcentaje que desconocemos del depósito, ya que éste penetraba hacia el solar contiguo a donde se realizó la intervención; pero aunque algún día se pudiera excavar lo restante no sabemos el nivel de afectación causado por el arrastre fluvial, es decir, al estar al lado del río desconocemos si falta parte del depósito por la parte superior o alguno de los extremos de éste.

Tabla 3 – Porcentaje de vasos según NTI



Si asumimos la funcionalidad tradicionalmente aceptada para los vasos, tendremos vasos para beber en los *skyphoi*, las *kylikes*, los Bolsal y las *cup-skyphoi*; para comer contaríamos con los *outturned rim*, *incurving rim* y platos de pescado; condimentos varios podrían ser considerados los *saltcellar*, *guttus* y *askos* y las lucernas para iluminación (tabla 4).

Tabla 4 – Repartición de vasos por uso



Agrupando funcionalmente estos conjuntos veremos que la comida debió ser el acto principal en este ritual, ya que dos terceras partes de los vasos son para comer, tan solo una cuarta parte para beber, una quinta para condimentar y el fuego está muy escasamente representado.

Si comparamos con el ritual de Hoya Gonzalo a partir del material arriba analizado vemos que en ese caso el vino sí está mejor representado, ya que los vasos para beber (suma de Bolsal, *kylíx*, *skyphos* y *kantharos*) supone el 64,55 %, a lo que hay que unir el 5,66 % de vasos para servir vino (*oinochoe*), un lekane cuya función se nos escapa en este conjunto (¿condimentos?) y 28,30 % de platos para comer; de hecho hay una ratio 2:1 de la bebida a la comida, la inversa del caso de Zacatín.

No obstante, estos datos deben tomarse como provisionales, pues para comprender el conjunto general del depósito del Zacatín se hace necesario introducir los cálculos de los vasos griegos de figuras rojas (y de cerámica ibérica y púnica), pero dicho estudio está en proceso y esperamos que muy pronto vea la luz, para que finalmente podamos entender todo el conjunto y el proceso del ritual en su totalidad. Esto nos permitirá establecer comparativas más fiables con los conjuntos funerarios o de ofrendas tal y como se ha intentado en alguna ocasión (SÁNCHEZ FERNÁNDEZ 1988: 309; GARCÍA CANO 2004: 61).

BIBLIOGRAFÍA

- ADROHER AUROUX, A.M. (1991). *Arqueología y registro cerámico. La cerámica de barniz negro en Andalucía Oriental*, tesis doctoral, Granada.
- ADROHER AUROUX, A.M. (1992). "La cerámica de barniz negro en la Alta Andalucía. Estado de la cuestión". C. González Román (ed.). *In Memorias J. Cabrera Moreno*, ed. Universidad de Granada: 9-22.
- ADROHER AUROUX, A.M. (2014). "Metodología de registro: el sistema SIRA: una propedéutica", *Oikos*, 2: 177-185.
- ADROHER AUROUX, A.M. (2013). "El territorio ideológico en el área bastetana". C. Risquez y C. Rueda (eds.): *Santuarios iberos: territorio, ritualidad y memoria, congreso de Castellar 2012*, ed. Universidad de Jaén.: 145-181.
- ADROHER AUROUX, A.M. (2014). "Propuesta de gestión de cerámica en contextos arqueológicos: el sistema de información de registro arqueológico (S.I.R.A.)". R. Morais, A. Fernández, M.J. Sousa (eds.): *As produções cerâmicas da imitação a Hispania, vl. 1, Monografias ex officina Hispana*, 2, Porto: 611-620.
- ADROHER AUROUX, A.M. (en prensa). "Los santuarios ibéricos. El modelo de Coimbra de Barranco Ancho". R.M. Gualda y E. Hernández (eds.). *El legado de Jerónimo Molina a la Arqueología de Jumilla*, 2013. Jumilla.
- ADROHER AUROUX, A.M.; LÓPEZ MARCOS, A. (1992). "Reinterpretación cronológica de la necrópolis ibérica del Cerro del Santuario (Baza, Granada)". *Florentia Iliberritana*, 3, ed. Universidad de Granada: 9-36.
- ADROHER, A.M.; FERNÁNDEZ, M^a J.; GARCIA, J.M.; LÓPEZ, A.; PONS, E. (2002). "L'estudi ceràmic". E. Pons (dir.). *Mas Castellar de Pontós (AltEmpordà). Un complex arqueològic d'època ibèrica (excavacions 1990-1998), Sèrie monogràfica*, 21, ed. Museu d'Arqueologia de Catalunya, Girona: 219-332.
- ADROHER AUROUX, A.M.; SÁNCHEZ MORENO, A.; TORRE CASTELLANO, I. de la (en prensa). "Cuantificación en cerámica ¿Ejercicio especulativo o ejercicio hipotético? Las cerámicas ibéricas y púnicas en la Iliberri del siglo IV a.C. procedentes del depósito de la calle Zacatín (Granada)". *Archivo Español de Arqueología*, Madrid.
- ARCELIN, P.; ROUILLARD, P. (2000). "Premier aperçu sur la composition de la céramique attique d'Arles (Bouches-du-Rhône) au IV^e s. av. J.-C.". B. Sabattini (dir.): *La céramique attique du IV^e siècle en Méditerranée occidentale*, ed. Centre Jean Bérard, Naples: 159-165.
- ARRUDA, A. M. (1994). "Panorama das importações gregas em Portugal". P. Cabrera, R. Olmos y E. Sanmartí (eds.). *Iberos y griegos: lecturas desde la diversidad, Huelva Arqueológica*, 13/1, ed. Diputación de Huelva: 127-154.
- ARRUDA, A. M. (1997). *As cerâmicas ática do Castelo de Castro Marim, no quadro das exportações gregas para a Península Ibérica*, ed. Colibri, Lisboa.
- ARRUDA, A. M^a; BARROS, P.; LOPES, V. (1998). "As cerâmicas áticas de Mértola". *Coninbriga*, 37, Coimbra: 121-149.
- ARRUDA, A. M.; TEIXEIRA DA FRITAS, V. (2008). "O Castelo de Castro Marim durante os séculos VI a V a.n.e.". J. Jiménez Ávila (ed.). *Sidereum Ana I. El río Guadiana en época post-orientalizante, Anejos de Archivo Español de Arqueología*, 46, ed. CSIC, Mérida: 429-446.

- BÁDENAS DE LA PEÑA, P.; OLMOS ROMERA, R. (1988). "La nomenclatura de los vasos griegos en castellano. Propuestas de uso y normalización". *Archivo Español de Arqueología*, 61, 1988, Madrid: 61-80.
- BANDUCCHI, L. (2014). "Function and Use of Roman Pottery: A Quantitative Method for Assessing Use-Wear". *Journal of Mediterranean Archaeology*, 27, Nicosia: 187-210.
- BARROS P. (2005). "Cerâmicas áticas no circuito do estreito do extremo-ocidente peninsular: quinta da Queimada, Ilhéu do Rosário, Faro e Tavira". S. Celestino y J. Jiménez (eds.): *El período orientalizante, vl. 2, Anejos de Archivo Español de Arqueología*, 35, ed. CSIC, Mérida: 931-945.
- BARROS, P. (2008). "Mértola durante os séculos VI e V a.C.". J. Jiménez Ávila (ed.). *Sidereum Ana I. El río Guadiana en época post-orientalizante, Anejos de Archivo Español de Arqueología*, 46, ed. CSIC, Mérida: 399-414.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. J. (1994). "El impacto del mundo griego en los pueblos ibéricos de la Meseta". P. Cabrera, R. Olmos y E. Sanmartí (eds.). *Iberos y griegos: lecturas desde la diversidad, Huelva Arqueológica*, 13/1, ed. Diputación de Huelva: 319-354.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. J. (2000). "Conjunto de vasos áticos del silicernio de Los Villares (Albacete)". *Los griegos en España. Tras las huellas de Heracles*. Ministerio de Cultura, Madrid: 411-412.
- CABALLERO COBOS, A.; ADROHER AUROUX, A.M.; RAMÍREZ AYAS, M.; SALVADOR OYONATE, J.A.; SÁNCHEZ QUIRANTE, L. (2013). "Nueva tumba, de inhumación infantil, de la necrópolis ibérica de Cerro del Santuario (Baza, Granada): resultados preliminares". *Bastetania*, 1, ed. Asociación de Estudios de Arqueología Bastetania, Baza: 115-131.
- CABRERA BONET, P. (1997). "La presencia griega en Andalucía, siglos VI al IV a.C.". J. Fernández Jurado, P. Rufete y C. García Sanz (eds.): *La Andalucía ibero-turdetana (siglos VI-IV a.C.)*, *Huelva Arqueológica*, 14, ed. Diputación de Huelva: 367-390.
- CABRERA BONET, P.; SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, C. (1994). Importaciones griegas en el Sur de la Meseta". P. Cabrera, R. Olmos y E. Sanmartí (eds.). *Iberos y griegos: lecturas desde la diversidad, Huelva Arqueológica*, 13/1, Huelva: 355-376.
- CABRERA, P.; PERDIGONES, L. (1996). "Importaciones áticas del siglo V a.C. del Cerro del Prado (Algeciras, Cádiz)". *Trabajos de Prehistoria*, 53/2, Madrid: 157-165.
- CASTRO CURAL, Z. (1978). "Piezas discoidales en yacimientos al N.E. de Cataluña". *Cypselia*, 2, ed. Diputació de Girona: 173-195.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1987). "La necrópolis ibérica de El Cigarralejo (Mula, Murcia)". *Bibliotheca Praehistorica Hispana*, 23, ed. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
- CERDÁ, D. (1987). "El Sec: la cerámica ática de barniz negro y las ánforas". P. Rouillard y M.-Chr. Villanueva-Puig (coords.): *Greco et ibères au IV^e siècle avant Jésus-Christ. Commerce et iconographie, Revue des Études Anciennes*, 89, ed. CNRS, Bordeaux: 51-92.
- ESPINOSA, A.; MARCOS, A. (2014). "Los materiales muebles". P. Rouillard, A. Espinosa y J. Moratalla (coords.): *Villajoyosa Antique (Alicante, Espagne). Territoire et topographie. Le sanctuaire de La Malladeta*, ed. Casa de Velázquez, Madrid: 108-155.
- FERNÁNDEZ JURADO, J.; SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, C. (1987). "Comercio griego en Huelva a fines del siglo V a.C.". P. Rouillard y M.-Chr. Villanueva-Puig (coords.): *Greco et ibères au IV^e siècle avant Jésus-Christ. Commerce et iconographie, Revue des Études Anciennes*, 89, ed. CNRS, Bordeaux: 149-159.
- GARCÍA CANO, J. M. (2003). "La colonización griega en Murcia. Estado actual tras veinte años de investigación". *Estudios de Arqueología dedicados a la profesora Ana María Muñoz Amilibia*, Murcia: 249-268.
- GARCÍA CANO, J. M. (2004). "Contribución al estudio del poblamiento ibérico en el Valle del Guadalentín: la cerámica ática de Lorca, 1". *Alberca*, 2 Lorca: 53-80.
- GARCÍA CANO, J. M.; PAGE DEL POZO, V.; GALLARDO CARRILLO, J.; RAMOS MARTÍNEZ, F.; HERNÁNDEZ CARRIÓN, E.; GIL GONZÁLEZ, F. (2008). *El mundo funerario ibérico en el altiplano Jumilla-Yecla (Murcia): la necrópolis de El Poblado de Coimbra del Barranco Ancho. Investigaciones de 1995-2004. II. Las incineraciones y los ajuares funerarios*. Ed. Proyecto Iberos Murcia.
- GARCÍA MARTÍN, J.M. (2003). *La distribución de cerámica griega en la Contestania ibérica: el puerto comercial de la Illeta dels Banyets*. Ed. Instituto Alicantino de Cultura. Alicante.
- GRACIA ALONSO, F. (1994). "Las copas de Cástulo en la Península Ibérica. Problemática y ensayo de clasificación". P. Cabrera, R. Olmos y E. Sanmartí (eds.). *Iberos y griegos: lecturas desde la diversidad, Huelva Arqueológica*, 13/1, Huelva: 175-201.

- GRACIA ALONSO, F. (2000). "Importaciones de cerámicas áticas en el poblado ibérico de La Moleta del Remei (Tarragona): problemática cronológica". B. Sabattini (dir.): *La céramique attique du IV^e siècle en Méditerranée occidentale*, ed. Centre Jean Bérard, Naples: 243-252.
- GRACIA ALONSO, F. (2003). "Las cerámicas áticas del palacio-santuario de Cancho Roano". Sebastián Celestino (ed.): *Cancho Roano VIII. Los materiales Arqueológicos I*, ed. Instituto Arqueológico de Mérida, Mérida: 23-194.
- GRACIA ALONSO, F. (2005). "Las cerámicas griegas en el área occidental de la Península Ibérica entre los siglos VI y V a.C. El conjunto de materiales del palacio-santuario de Cancho Roano (Zalamea de la Serena, Badajoz)". S. Celestino y J. Jiménez (eds.): *El período orientalizante, vl. 2, Anejos de Archivo Español de Arqueología*, 35, ed. CSIC, Mérida: 1173-1198.
- GUTIÉRREZ LÓPEZ, J.M.; REINOSO DEL RIO, M^a C.; GILES PACHECO, F.; SÁEZ ROMERO, A. M. (2012). "La cueva de Gorham (Gibraltar): un santuario fenicio en el confín occidental del Mediterráneo". F. Prados, I. García y G. Bernard (eds.). *Confines. El extremo del mundo durante la Antigüedad*, ed. Universidad de Alicante: 303-384.
- HOWLAND, R. H. (1958). "Greek lamps and their survivals". *The Athenian Agora*, vl. IV, Princeton-New Jersey.
- JIMÉNEZ ÁVILA, J.; ORTEGA BLANCO, J. (2002). "La cerámica griega en Extremadura". *Cuadernos emeritenses*, 2, ed. Museo Nacional de Arte Romano, Mérida.
- MARTÍN RUIZ, J.A.; MARTÍN RUIZ, J.M.; GARCÍA CARRETERO, J.R. (1995). "Las copas tipo cástulo del Cerro del Castillo (Fuengirola, Málaga). Una aportación al estudio de su distribución en el área del Estrecho". E. Ripoll y M.F. Ladero (eds.): *Actas del II Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, Madrid: 273-286.
- MOLINA FAJARDO, F.; RUIZ FERNÁNDEZ, A.; HUERTAS JIMÉNEZ, C. (1982). *Almuñécar en la Antigüedad. La necrópolis fenicio-púnica de Puente de Noy*. Ed. Caja Provincial de Ahorros de Granada.
- MOLINA FAJARDO, F.; HUERTAS JIMÉNEZ, C. (1985). *Almuñécar en la Antigüedad. La necrópolis fenicio-púnica de Puente de Noy, II*. Ed. Diputación provincial de Granada.
- MOREL, J-P. (1981). "Céramique campanienne. Les formes". *Bibliothèque des écoles françaises d'Athènes et de Rome*, 244, Roma.
- NEGRILLO PÉREZ, G. (2014). *Cerámicas áticas del Cerro del santuario (Baza, Granada). Revisión desde las terrazas*, Granada, Tesis de grado, inédita.
- OLMOS ROMERA R. (1979). "Estudio sobre la cerámica ática del estacar de Robarinas (Cástulo, Jaén)". J. M. Blázquez (dir.). *Castulo II. Excavaciones Arqueológicas en España*, 105, ed. Ministerio de Cultura, Madrid: 398-404.
- ORTON, Cl. (1993). "How many pots make five?". *Archaeometry* 35 (2), Oxford: 169-184.
- PANOSA, M^a I. (2002). "Epigrafía ibérica a Mas Castellar de Pontós". E. Pons (dir.). *Mas Castellar de Pontós (Alt Empordà). Un complex arqueològic d'època ibèrica (excavacions 1990-1998), Sèrie monogràfica*, 21, ed. Museu d'Arqueologia de Catalunya, Girona: 577-584.
- PONS, E.; FERNÁNDEZ, M^a J.; GONZÁLEZ, H.; LÓPEZ, A.; MARTÍN, A.; FUERTES, M. (2002). "Els objectes ceràmics no recipients, els petits contenidors i els objectes no ceràmics". E. Pons (dir.). *Mas Castellar de Pontós (Alt Empordà). Un complex arqueològic d'època ibèrica (excavacions 1990-1998), Sèrie monogràfica*, 21, ed. Museu d'Arqueologia de Catalunya, Girona: 369-410.
- PRESEDO VELO, F. (1982). "La necrópolis de Baza". *Excavaciones Arqueológicas en España*, 119, ed. Ministerio de Cultura, Madrid.
- PRINCIPAL PONCE, J. (2000). "Panorama de la vajilla ática durante el siglo IV a.C. en la Cataluña Occidental". B. Sabattini (dir.): *La céramique attique du IV^e siècle en Méditerranée occidentale*, ed. Centre Jean Bérard, Naples: 217-224.
- PUIG, A.M. (2006). "Les excavacions a la zona del Turó de Santa Maria". A.M. Puig y A. Martin (coords.). *La colònia grega de Rhode (Roses, Alt Empordà), Sèrie monogràfica*, 23, ed. Museu d'Arqueologia de Catalunya, Girona: 53-138.
- PY, M.; ADROHER AUROUX, A.M.; REYNAUD, CL. (1993). Dicocer, Dictionnaire des Céramiques Antiques (VII s. av. n.è.- VII s. de n.è.) en Méditerranée nord-occidentale (Provence, Languedoc, Ampurdan, *Lattara*, 6, Lattes.
- PY, M.; SABATTINI, B. (2000). "La céramique attique du IV^e s. à Lattes (Hérault)". B. Sabattini (dir.): *La céramique attique du IV^e siècle en Méditerranée occidentale*, ed. Centre Jean Bérard, Naples: 167-200.
- PY, M.; ADROHER AUROUX, A.M.; SANCHEZ, C. (2001). "Corpus des céramiques de l'Âge du Fer de Lattes (fouilles 1963-1999)". *Lattara*, 14, Lattes.

- RAMBLA TORRALVO, J. A.; CINEROS GARCÍA, M^a I. (2000). "Un depósito excepcional de materiales del siglo IV a.C. en Granada". *Revista de Arqueología*, 235, Madrid: 42-49.
- ROUILLARD, P. (1994). "L'usage des vases grecs chez les Ibères". P. Cabrera, R. Olmos y E. Sanmartí (eds.). *Iberos y griegos: lecturas desde la diversidad*, *Huelva Arqueológica*, 13/1, Huelva: 263-274.
- ROUILLARD, P.; TORRE CASTELLANO, I. de la (2014) "Les coupes à tige attiques de Zacatín (Grenade): premières réflexions sur un lot de vases du IV^e s. av. J.-C.". *Bastetania*, 2, Baza: 1-14.
- RUBIO GOMIS, F. (1986). *La necrópolis ibérica de la Albufereta de Alicante (Valencia, España)*, Valencia.
- SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, C. (1981). "La cerámica ática de Ibiza en el Museo Arqueológico Nacional". *Trabajos de Prehistoria*, 38, ed. CSIC, Madrid: 281-315.
- SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, C. (1987). "Algunas consideraciones sobre el comercio de cerámica ática en Castulo (Linares, Jaén): siglos V y IV a.C.". P. Rouillard y M.-Chr. Villanueva-Puig (coords.): *Grecs et ibères au IV^e siècle avant Jésus-Christ. Commerce et iconographie*, *Revue des Études Anciennes*, 89, ed. CNRS, Bordeaux: 161-168.
- SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, C. (1988). "Cerámica ática de la necrópolis del Estacar de Robarinas". M^a P. García-Gelabert y J. M. Blázquez (eds.). *Castulo. Jaén, España. 1. Excavaciones en la necrópolis ibérica del Estacar de Robarinas (s. IV a.C.)*, *British Archaeological Reports, Int. Series*, 425, Oxford: 276-314.
- SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, C. (1992): "Las copas tipo Cástulo en la Península Ibérica", *Trabajos de Prehistoria*, 49: 327-333.
- SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, C. (1992a). *El comercio de productos griegos en Andalucía oriental en los siglos V y IV a.C.: estudio tipológico e iconográfico de la cerámica*, tesis doctoral, Madrid.
- SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, C. (1998). "Estudio de las cerámicas áticas de la necrópolis de Los Castellones de Céal (Jaén)". T. Chapa, J. Pereira, A. Madrigal y V. Mayoral: *La necrópolis ibérica de Los Castellones de Céal (Hinojares, Jaén)*, ed. Junta de Andalucía, Sevilla, 1998.
- SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, C. (2001). "Cerámicas griegas en Andalucía (siglos V y IV a.C.)". J.L. López Castro (ed.). *Colonos y comerciantes en el Occidente mediterráneo*, ed. Universidad de Almería: 131-149.
- SÁNCHEZ MORENO, A. (2005). "Santuarios ibéricos en la Bastetania". *@rqueología y territorio*, 2, ed. Universidad de Granada: 65-80.
- SANMARTÍ GREGO, E. (1976). "Cerámica de importación ática del Puig de Benicarló (Castellón)". *Quaderns de prehistoria i arqueologia castellonencs*, 3, Castellón: 219-228.
- SANMARTÍ GREGO, J. (1994). "Algunas observaciones sobre la distribución de cerámicas áticas en la costa central de Cataluña durante el siglo V a.C.". P. Cabrera, R. Olmos y E. Sanmartí (eds.). *Iberos y griegos: lecturas desde la diversidad*, *Huelva Arqueológica*, 13/2, Huelva: 33-58.
- SANMARTÍ GREGO, J. (2000). "Les importations de céramique attique du IV^e s. av. J.-C. sur la côte centrale de Catalogne". B. Sabattini (dir.): *La céramique attique du IV^e siècle en Méditerranée occidentale*, ed. Centre Jean Bérard, Naples: 233-241.
- SANTOS VELASCO, J.A. (1994). "Importaciones de barniz negro en la cuenca media del Segura". P. Cabrera, R. Olmos y E. Sanmartí (eds.). *Iberos y griegos: lecturas desde la diversidad*, *Huelva Arqueológica*, 13/1, ed. Diputación de Huelva: 241-262.
- SHEFTON, B. B. (1995). "Greek imports at the extremities of the Mediterranean, West and East: reflections on the case of Iberia in the fifth century BC". B. Cunliffe y S. Keay (eds.): *Social complexity and the development of towns in Iberia. From the Copper Age to the Second century AD*, ed. Oxford University Press: 127-156.
- SPARKES, B. A.; TALCOTT, L. (1970). Brian A. Sparkes, Lucy Talcott: *The Athenian Agora. XII. Black and plain pottery of the 6th, 5th and 4th centuries B.C.* Princeton-New Jersey.
- TORRE CASTELLANO I. de la (2008). "Avance del estudio de materiales del depósito del Zacatín (Granada): aproximación cuantitativa y tipológica de la cerámica del depósito". A. M^a Adroher y J. J. Blázquez (eds.): *1er Congreso Internacional de arqueología ibérica bastetana, Baza 2008, Serie Varia*, 9, vol. 2, ed. Universidad Autónoma de Madrid, Madrid: 107-115.
- UGOLINI, D. (2000). "La céramique attique d'Agde dans le cadre du Languedoc central et occidental". B. Sabattini (dir.): *La céramique attique du IV^e siècle en Méditerranée occidentale*, ed. Centre Jean Bérard, Naples: 201-207.
- VÍLCHEZ VÍLCHEZ, C.; TORRE CASTELLANO, I. de la; ADROHER AUROUX, A.M. (coords.) (2005): *Los vidrios griegos en Granada*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Granada.

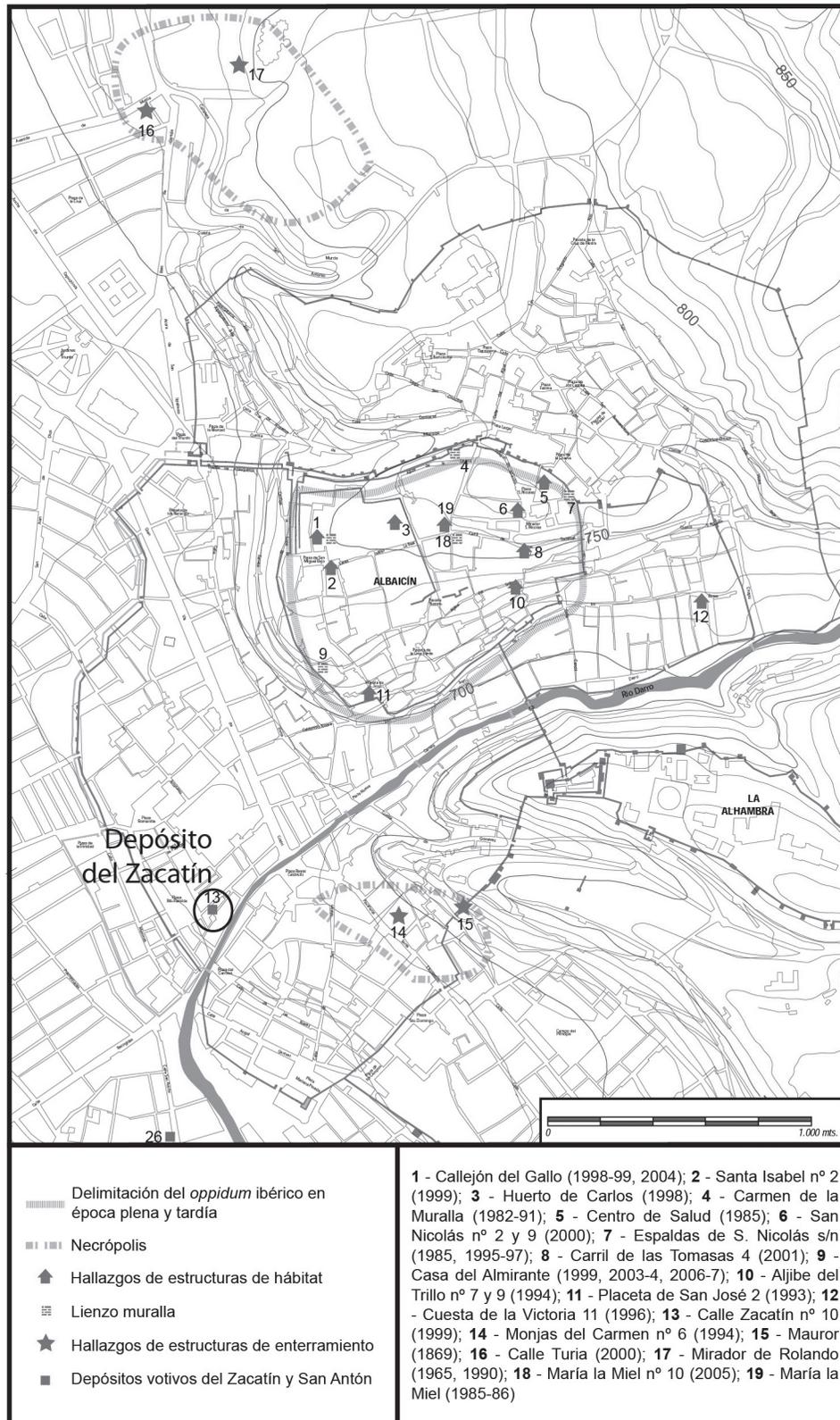


Figura 1 – Plano de la ciudad de Granada con la localización de los hallazgos de época protohistórica y la delimitación aproximada del antiguo *oppidum* ibérico de *Iliberri* y ubicación del depósito (elaboración propia)

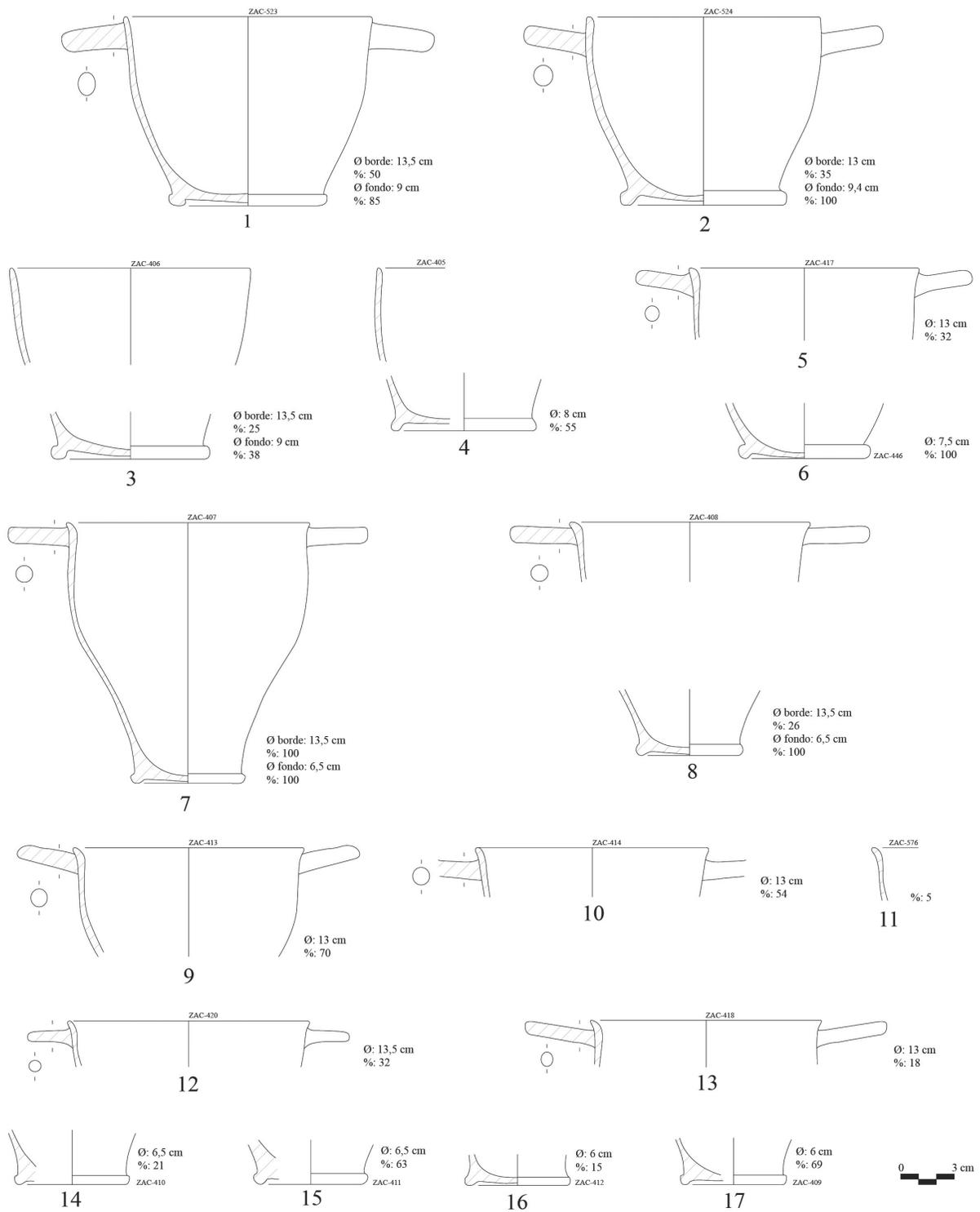


Figura 2 – *Skyphoi* áticos de curva simple (AT-BN 334-349) (1-6): núm. inv. 405 (4), 406 (3), 417 (5), 446 (6), 523 (1) y 524 (2). *Skyphoi* áticos de doble curva (AT-BN 350-354) (7-17): núm. inv. 407 (7), 408 (8), 409 (17), 410 (10), 411 (15), 412 (16), 413 (9), 414 (10), 418 (13), 420 (12) y 576 (11)

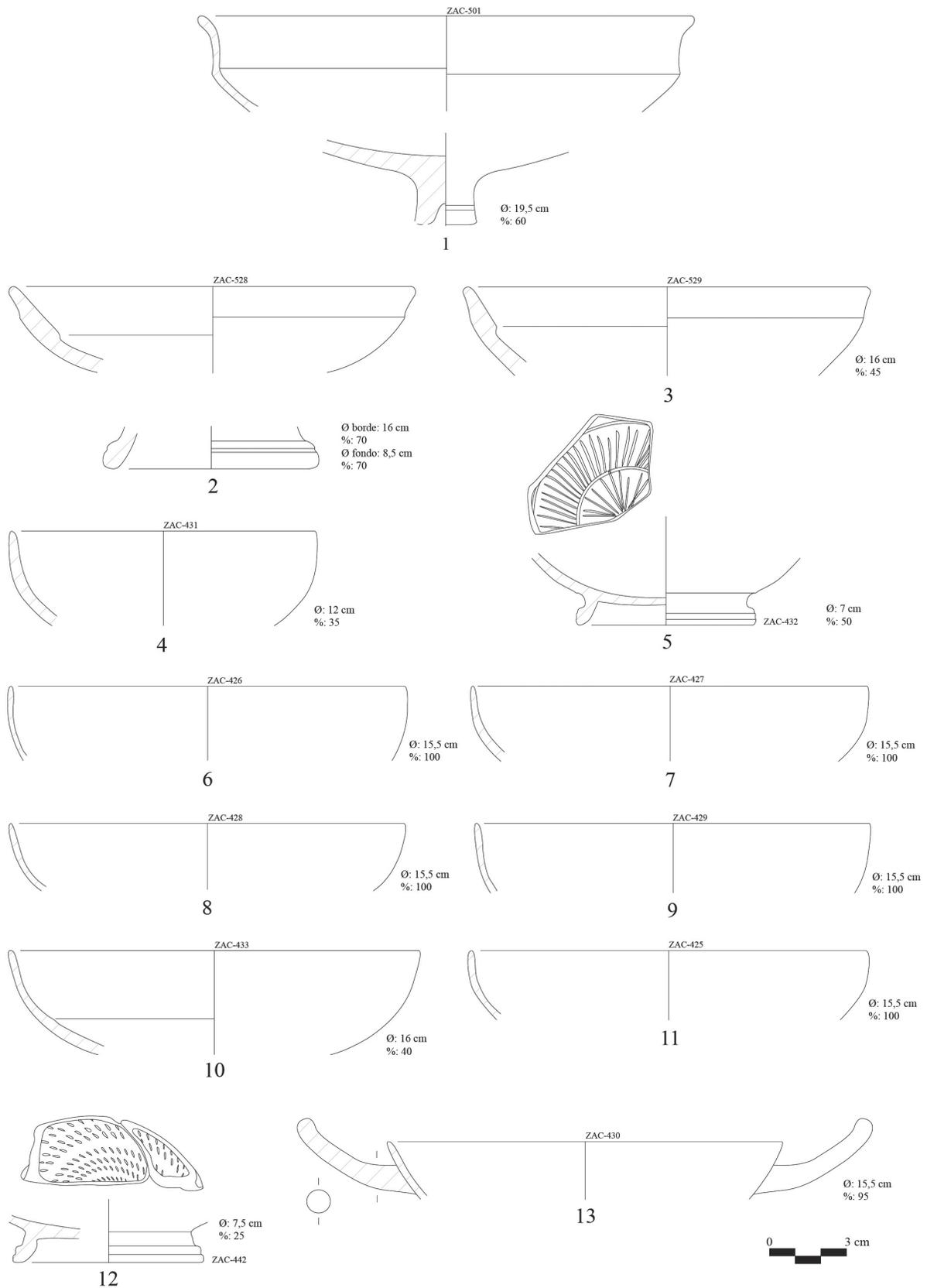


Figura 3 – Copa type C concave lip (AT-BN 398-413): núm. inv. 501 (1). Copa Castulo (AT-BN 469-473) (2-3): núm. inv. 528 (2) y 529 (3). Kylix de borde recto (AT-BN 474-482): núm. de inv. 431(4). Kylix de la clase delicada (AT-BN 483-492) (5-13): núm. inv. 425 (11), 426 (6), 427 (7), 428 (8), 429 (9), 430 (13), 432 (5), 433 (10) y 442 (12)

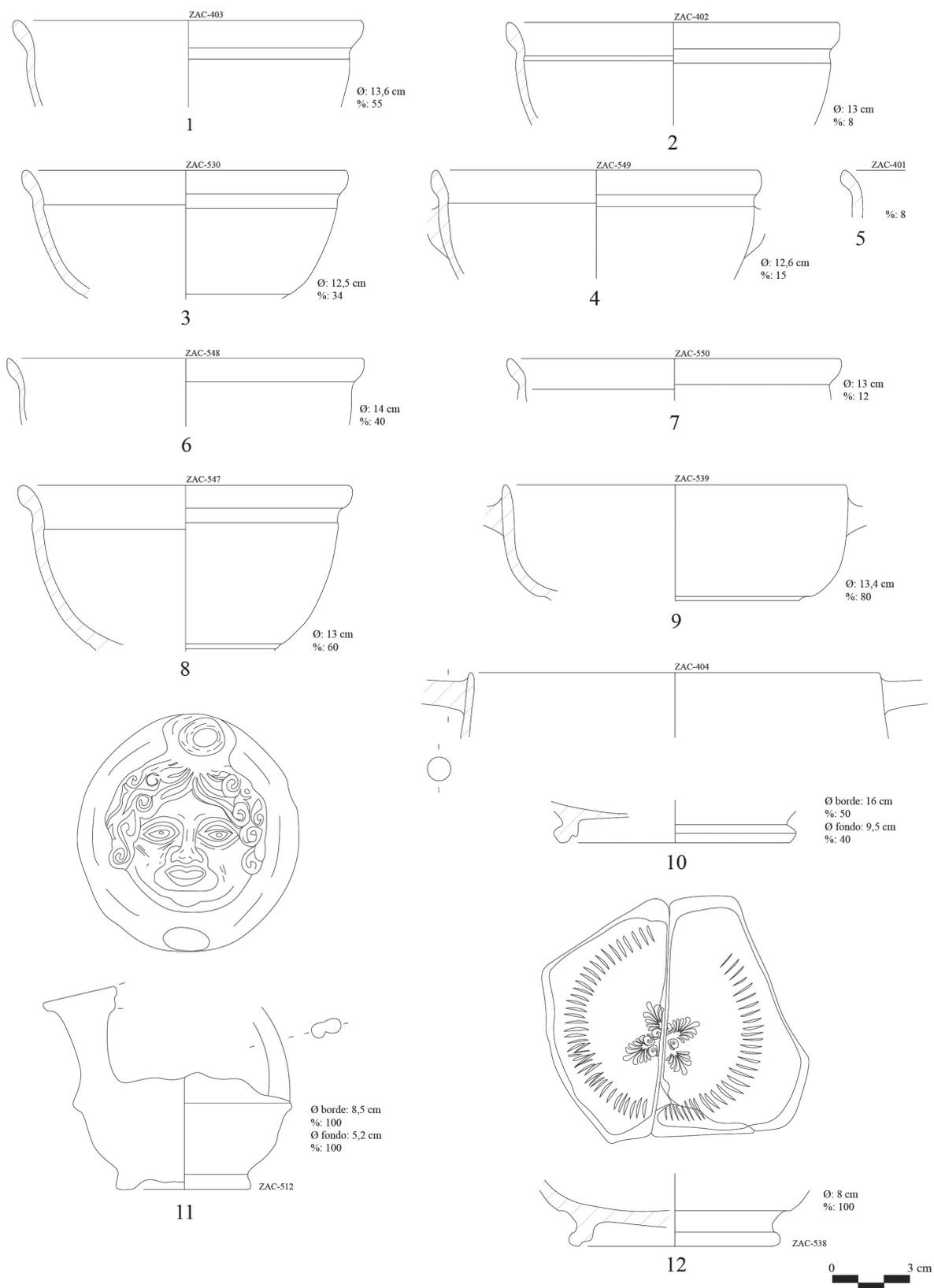


Figura 4 – Cup-skyphos (AT-BN 612-623) (1-8): núm. inv. 401 (5), 402 (2), 403 (1), 530 (3), 547 (8), 548 (6), 549 (4) y 550 (7). Bolsal (AT-BN 532-561): núm. inv. 404 (10), 538 (12) y 539 (9). Askos (AT-BN 1173-1178): núm. inv. 512 (11)

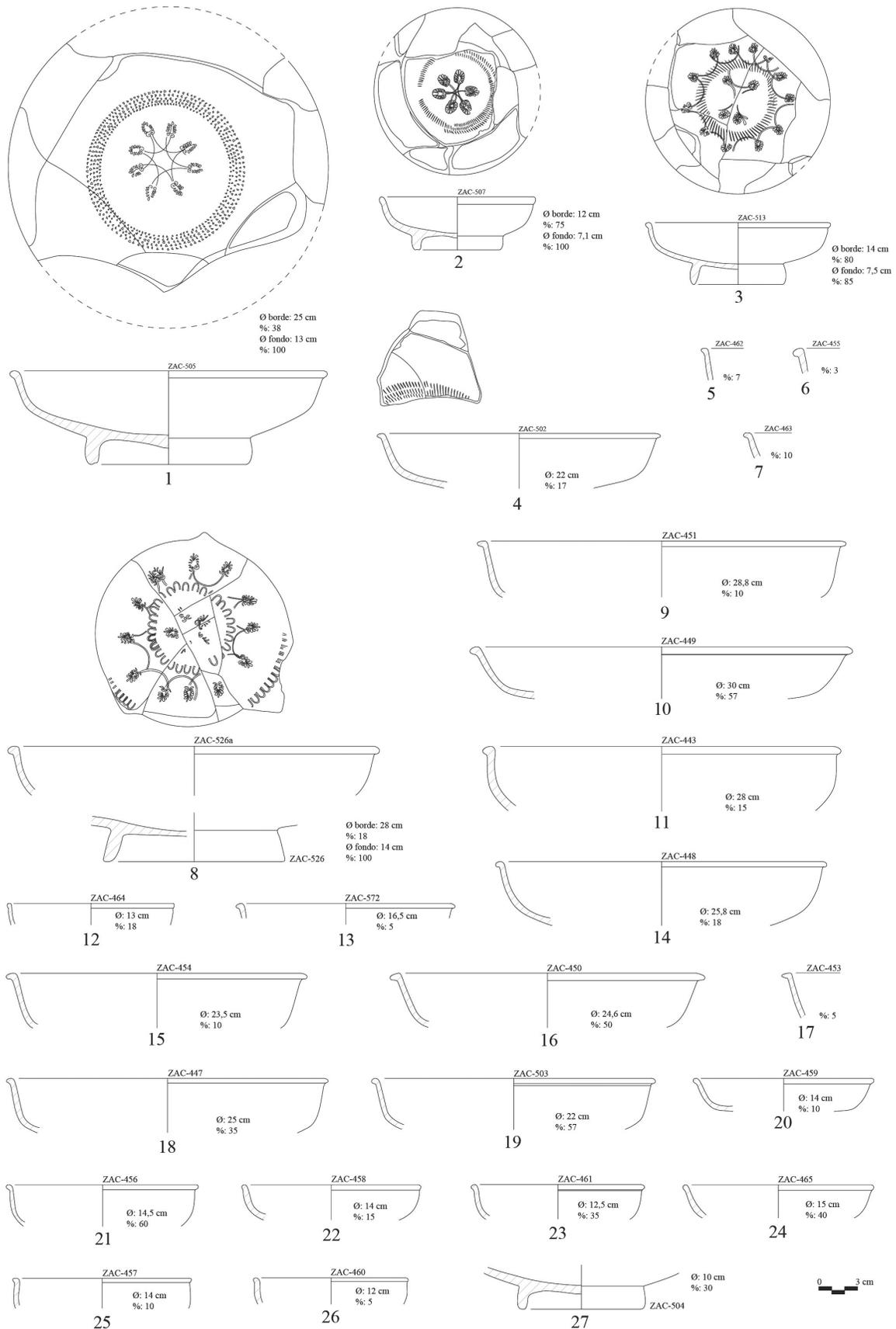


Figura 5 – Plato *outturned rim* (AT-BN 777-808): núm. inv. 443 (11), 447 (18), 448 (14), 449 (10), 450 (16), 451 (9), 453 (17), 454 (15), 455 (6), 456 (21), 457 (25), 458 (22), 459 (20), 460 (26), 461 (23), 462 (5), 463 (7), 464 (12), 465 (24), 502 (4), 503 (19), 504 (27), 505 (1), 507 (2), 513 (3), 526 (8) y 572 (13)

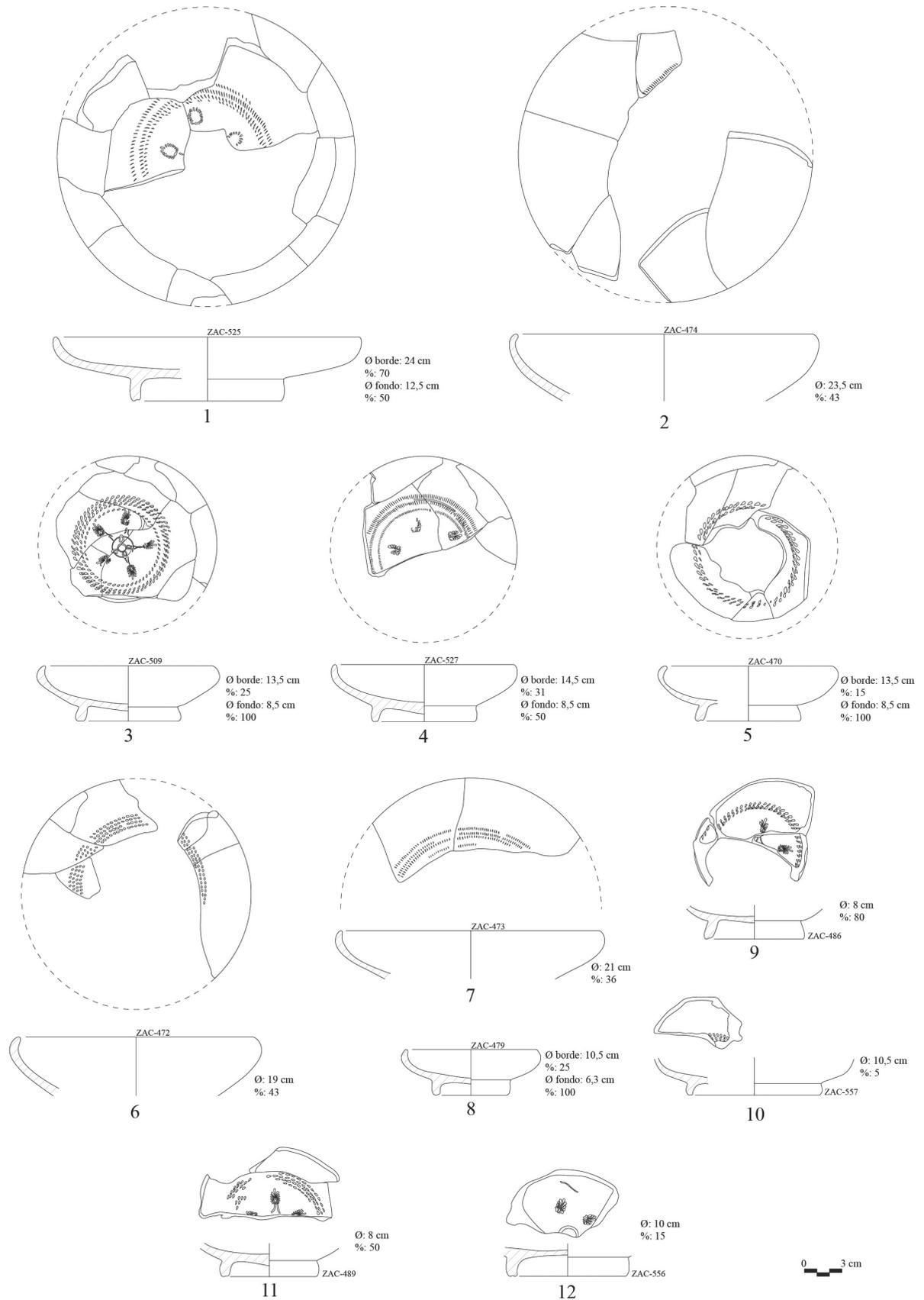


Figura 6 –Plato incurving rim (AT-BN 825-842): núm. inv. 470 (5), 472 (6), 473 (7), 474 (2), 479 (8), 486 (9), 489 (11), 509 (3), 525 (1), 527 (4), 556 (12), 557 (10)

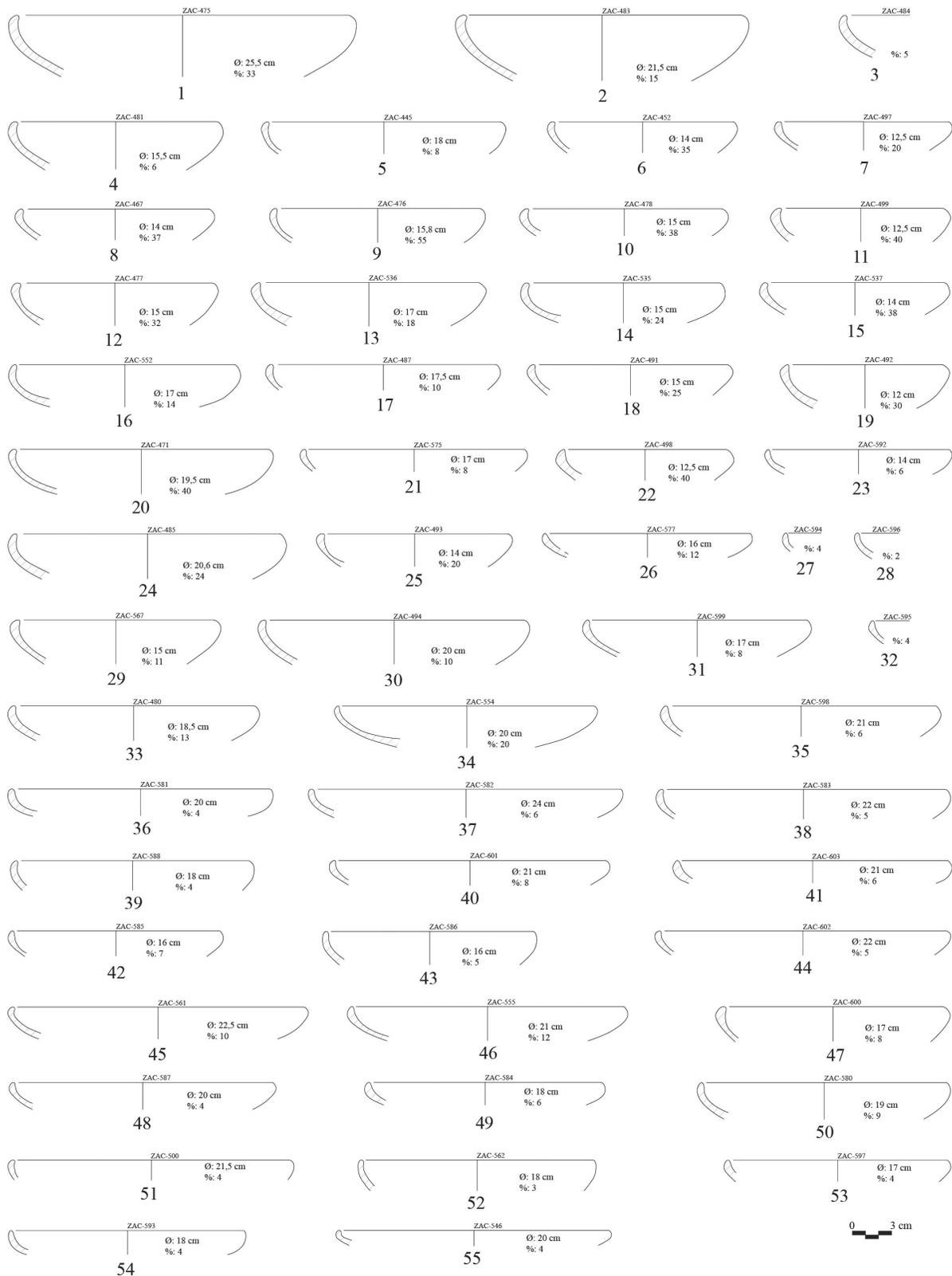


Figura 7 – Plato incurving rim (AT-BN 825-842): núm. inv. 445 (5), 452 (6), 467 (8), 471 (20), 475 (1), 476 (9), 477 (12), 478 (10), 480 (33), 481 (4), 483 (2), 484 (3), 485 (24), 487 (17), 491 (18), 492 (19), 493 (25), 494 (30), 497 (7), 498 (22), 499 (11), 500 (51), 535 (14), 536 (13), 537 (15), 546 (55), 552 (16), 554 (34), 555 (46), 561 (45), 562 (52), 567 (29), 575 (21), 577 (26), 580 (50), 581 (36), 582 (37), 583 (38), 584 (49), 585 (42), 586 (43), 587 (48), 588 (39), 592 (23), 593 (54), 594 (27), 595 (32), 596 (28), 597 (53), 598 (35), 599 (31), 600 (47), 601 (40), 602 (44) y 603 (41)

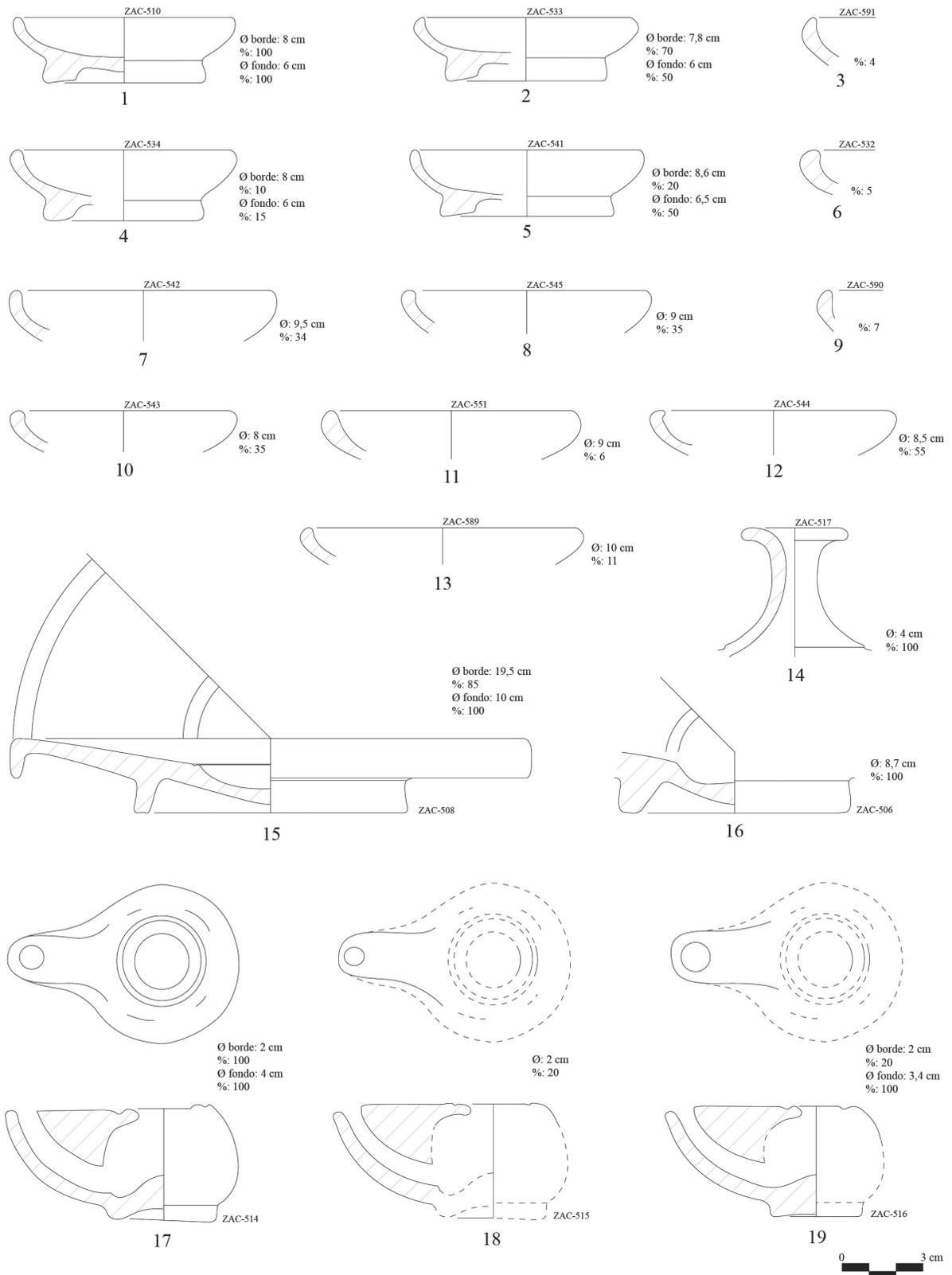


Figura 8 – Saltcellar (AT-BN 882-889) (1-13): núm. inv 510 (1), 532, (6) 533 (2), 534 (4), 541 (5), 542 (7), 543 (10), 544 (12), 545 (8), 551 (11), 589 (13), 590 (9) y 591 (3). Askos guttus type (AT-BN 1192-1196): núm. inv. 517 (14). Plato de pescado (AT-BN 1061-1076) (15-16): núm. inv. 506 (16) y 508 (15). Lucernas (17-19): núm. inv. 514 (17), 515 (18) y 516 (19)

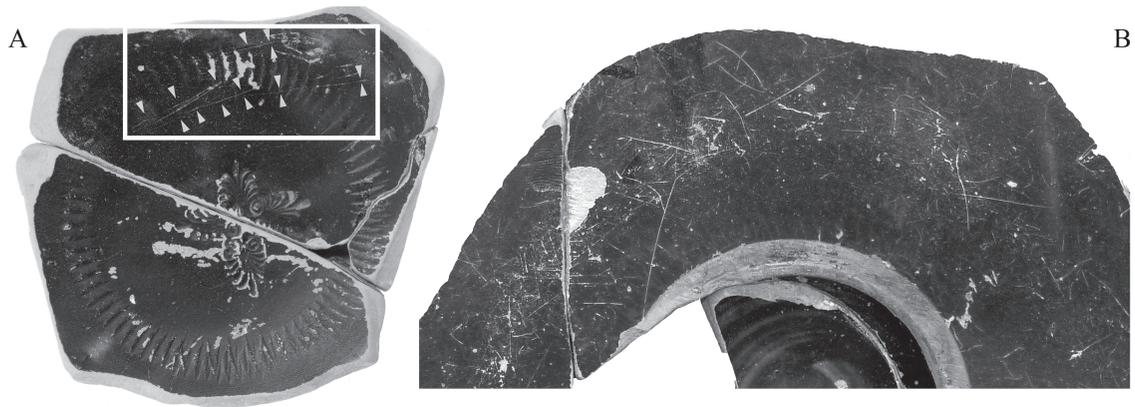


Figura 9 – Incisiones de uso en los fondos internos de un Bolsal (ZAC-538) y de un plato de pescado (foto: autores)

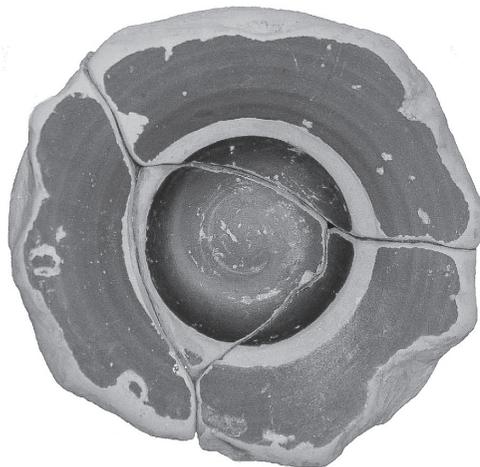
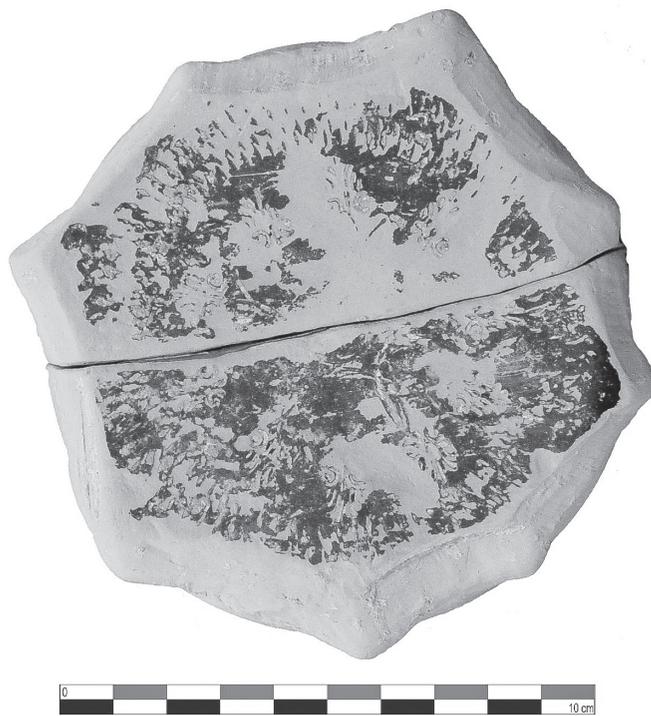


Figura 10 – Piezas discoidales sobre un fondo de plato (ZAC-511, AT-BN 777-808) y sobre otro de plato de pescado (ZAC-506, AT-BN 1061-1076) (foto: autores)